

**PLAN DE INTEGRACIÓN URBANA  
PARA UNA ZONA DE MONUMENTOS ARQUEOLÓGICOS  
TEOTIHUACAN, ESTADO DE MÉXICO**

TESIS DE LICENCIATURA  
Primavera del 2000

TALLER MAX CETTO  
FACULTAD DE ARQUITECTURA  
UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO

**ILAN VIT SUZÁN**

278550  
2000



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

a mi familia  
y seres queridos

Agradezco a:

Laura y Pedro Vit, mis padres, por su esfuerzo y apoyo;  
Arq. Carlos Mijares, Arq. Humberto Ricalde, Arq. Felipe Leal y Arq. Alberto Kalach por su apoyo e interés;  
Arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma y Arqueólogo Miguel Angel Trinidad por su interés y consejo;  
Taller Max Cetto, sus profesores y compañeros, por la experiencia compartida.

INTRODUCCION .....	1
ANTECEDENTES .....	3
AYER .....	6
Plano conjunto .....	9
Plano Millon .....	11
HOY .....	15
Foto aerea .....	18
MAÑANA .....	22
Plano general .....	24
Acercamiento 1 .....	26
Acercamiento 2 .....	29
Acercamiento 3 .....	32
Acercamiento 4 .....	35
Acercamiento 5 .....	38
Planos Arquitectonicos .....	42
CONCLUSIONES .....	50
BIBLIOGRAFIA .....	51



## INTRODUCCIÓN

La historia de nuestro país parece reflejar un patrón repetitivo en su proceso de evolución. Una falta de continuidad entre cada una de las etapas que la conforman. Como un rompecabezas cuyas piezas no embonan una con otra. El esplendor de cada nueva era se va cimentando en la sistemática devaluación de la anterior, en un rompimiento que busca opacar al antecesor para su propio crecimiento.

La perspectiva histórica que existe en nuestra época podría detener dicho proceso y darnos la posibilidad de construir los puentes que permitan la unión entre cada etapa. Tejer lazos que den vida a la continuidad en el relato

de nuestra historia y terminar con el desarraigo cultural en que se ha cimentado. Vivimos una época en que podemos iniciar el trazo del árbol genealógico del pueblo que conformamos, desde su inicio precolombino hasta la modernidad occidental en que estamos inmersos.

Para lograr un contacto con el pasado es necesario reconocer a sus sobrevivientes y la experiencia que poseen. Escuchar a los grupos étnicos que mantienen viva su tradición e interpretar los restos materiales, muebles e inmuebles, que conforman el patrimonio histórico de nuestro país para recuperar las raíces de la cultura mexicana.

En las últimas décadas el crecimiento urbano ha ido absorbiendo a dichos sobrevivientes, lo que ha generado la necesidad de establecer una nueva relación con ellos. En el campo de la arquitectura se han desarrollado planes de rescate y protección de centros históricos que, apoyados en reglamentos, permiten a la construcción actual relacionarse con la tipología de barrios y poblaciones que aún mantienen su carácter histórico.

La zona de monumentos arqueológicos, conocida como Teotihuacan, en el Estado de México, forma parte de dicho fenómeno. La población agrícola que allí se asentó, fue transformándose a lo largo de varias fases de crecimiento en el conjunto urbano para una sociedad de más de cien mil habitantes, que influyó sobre la evolución cultural de toda Mesoamérica en el Clásico Precolombino.

Cuando los mexicas llegaron a la ciudad teotihuacana, cinco siglos después de su misterioso ocaso, tan solo unos cuantos habitantes se encontraban entre los restos del conjunto. Durante el periodo de la Colonia el sitio fue lentamente absorbido por la vegetación. Los monumentos que durante siglos reflejaron el esplendor de la gran ciudad, terminaron por integrarse al conjunto de elevaciones que conforman el valle. Las excavaciones arqueológicas, realizadas a partir del siglo XIX, los hicieron resurgir entre los asentamientos urbanos establecidos en el sitio.

Los resultados de la investigación del arqueólogo Rene Millon muestran que el desarrollo de la ciudad prehispánica, durante un periodo de más de mil años, estuvo regido por un sistema de barrios, plazas, calzadas y calles, que permitió un crecimiento estructurado para el asentamiento teotihuacano. Dicho sistema puede ser revitalizado para el ordenamiento urbano del sitio arqueológico y las comunidades que se encuentran ubicadas en él.

La ciudad que construyeron los teotihuacanos con un sistema de crecimiento ordenado desapareció hace más de cuatro siglos; si en la actualidad sus monumentos han vuelto a la superficie, ¿por que no permitimos el resurgimiento del sistema urbano en que se desarrollaron?

Una intervención arquitectónica puede ser el enlace entre los monumentos arqueológicos y la construcción actual que permita regenerar dicho sistema e iniciar un proceso de ordenamiento urbano para las comunidades del sitio. Un canon a tres voces, donde la construcción del pasado y la del presente permitan la expresión del tiempo que ha transcurrido entre ellas, y juntas se transformen en una obra en conjunto, tres tiempos integrándose en un solo momento.

“...como el hombre que ha perdido la felicidad hace también, si encuentra el valor: volver la vista atrás, revivir su pasado a ver si sorprende el instante en que se rompió su dicha. El que no sabe lo que le pasa, hace memoria para salvar la interrupción de su cuento, pues no es enteramente desdichado el que puede contarse a si mismo su propia historia.” (21)

El proyecto que presento, plantea el uso del sistema de la ciudad teotihuacana, descrito por Millon, para el ordenamiento urbano del sitio. Se integra dentro de dicho sistema a los monumentos arqueológicos restaurados, los que aun permanecen cubiertos por vegetación y las edificaciones contemporáneas que facilitan las necesidades actuales del sitio. Se establece un cinturón de protección en derredor de la zona de monumentos, donde se aplica el sistema original para el desarrollo del asentamiento de las comunidades.

Un plano axonométrico de conjunto permite visualizar cómo se aplica el sistema urbano donde se localizan las edificaciones contemporáneas para los servicios de la zona de monumentos, protegida por el INAH. El dibujo muestra cómo se van rescatando diversos espacios del sistema original, aprovechando la ubicación de las

unidades que integran el sistema, para resolver las necesidades del sitio. La intervención arquitectónica busca reemplazar las edificaciones que en la actualidad no permiten restituir el tejido original de la ciudad teotihuacana. En cada una de las zonas donde se plantee la ubicación de una nueva edificación, será necesario realizar una excavación arqueológica que permita rescatar los vestigios muebles, así como determinar la importancia de los inmuebles en caso de su aparición.

Cinco acercamientos, a mayor escala del plano de conjunto, permiten visualizar los nuevos edificios y la tipología contemporánea que explora una relación armónica con los monumentos. Cada uno de estos dibujos se localiza en los puntos de mayor interés del plano de conjunto. Uno de ellos ha sido desarrollado a nivel de anteproyecto arquitectónico, para poder describir a detalle como pueden ser resueltos los nuevos edificios.

El nacimiento de la cultura teotihuacana fue resultado de importantes migraciones: pobladores de la zona del Golfo, la zona Mixteca, el valle de Puebla, hasta la ciudad de Cuicuilco recién devastada por la explosión del Xitle. Esta integración de culturas enriqueció el desarrollo de la civilización de los pobladores del sitio. Desconocemos el nombre con el que se llamaron a sí mismos, el idioma que hablaron y la religión que siguieron. Lo que sabemos de la cultura que ahí se desarrolló son interpretaciones de los vestigios que han sobrevivido, así como el testimonio recopilado por los españoles y la tradición de los grupos étnicos que la precedieron. Teotihuacan es el nombre que los aztecas le dieron a la ciudad abandonada que hallaron en su recorrido hacia el sur de la cuenca de México. Las investigaciones históricas y arqueológicas muestran que en el curso de mil años la cultura teotihuacana propició el desarrollo de diversas civilizaciones de Mesoamérica.

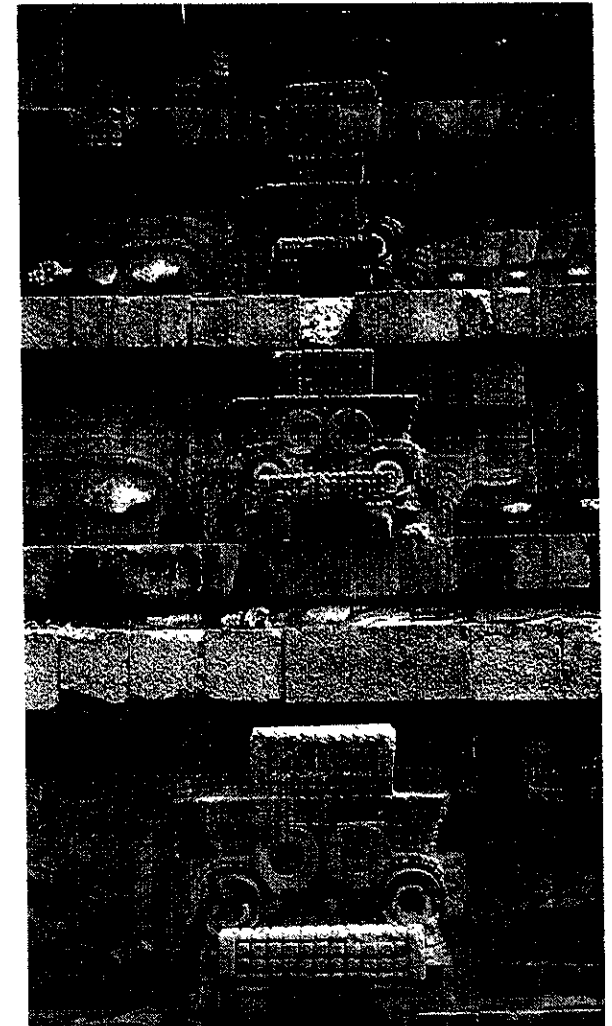
Sabemos que la red de contacto de Teotihuacan llegó a abarcar desde el estado actual de Sinaloa hasta el sur de Guatemala. Su conocimiento agrícola, su religión y cosmogonía, producción de herramientas y, sobre todo, su visión del mundo, se fue expandiendo por las rutas del territorio. La cultura teotihuacana se volvió la representante de una vida civilizada para el mundo prehispánico, como la ateniense para la península egea. Quienes la adoptaban dejaban atrás las costumbres primitivas.

“Y toda la gente hizo allí adoratorios. Al sol y a la luna, después hicieron muchos adoratorios menores. Allí hacían su culto y allí se establecían los sumos sacerdotes de toda la gente. Así se decía Teotihuacan, porque cuando morían los señores, allí los enterraban. Luego encima de ellos construían pirámides, que aun ahora están, una pirámide es como un cerro, solo que hecho a mano.” (2)

El fin de Teotihuacan sigue siendo un misterio. Gran parte de la ciudad fue encontrada bajo una espesa capa de ceniza; muchos lugares fueron hallados como si los habitantes hubieran huído repentinamente. Estos enigmas corresponden al campo de la historia; los restos de la ciudad son fuente viva para comprender la civilización que los erigió.

El corazón urbano compuesto por una gran calzada con edificaciones en sus costados, una pirámide cuya extensión es similar a la de Gizeh en Egipto, conjuntos de una gran belleza con patios cubiertos de pintura mural y bajorrelieves finamente trabajados, así como una íntima relación con la topografía e hidrología del valle, reflejan la búsqueda de su sociedad por establecer una relación armónica con el orden.

El proceso de crecimiento de la ciudad comprende una serie de fases descubiertas por los arqueólogos a distintas profundidades. Cada fase muestra características que representan diversos momentos en la evolución de la sociedad, revelando el anhelo por renovar la expresión cultural de la ciudad. La pintura mural que en el inicio únicamente utilizaba tonos rojos sobre fondo blanco; se fue transformando en un universo de colores, resultado de la amplia red comercial que permitía traer pigmentos de todas las regiones del territorio.



ANTECEDENTES

Con el resurgimiento de los monumentos arqueológicos en el último siglo, el sistema urbano de la ciudad puede hacer una vez más y continuar con su proceso evolutivo. Iniciar una nueva fase para el desarrollo del sitio con el sistema que eligieron los teotihuacanos. Utilizar a la zona de monumentos como el corazón de ciudad que promueva una relación íntima entre sus habitantes, sus visitantes y los vestigios del pasado.

El sitio arqueológico es el motor para el desarrollo de las comunidades vecinas. Teotihuacan cuenta con más de dos millones de visitantes al año, que generan una importante fuente de ingreso para sus habitantes. Cerca de ochocientos vendedores de artesanías se han instalado en las entradas, así como en derredor al circuito vehicular.

Las comunidades de Santa María Coatlan, San Francisco Mazapa, San Martín de las Pirámides y San Juan Teotihuacan poseen en la actualidad una población similar a la del sitio en su época de mayor esplendor. La ubicación del asentamiento urbano avanza velozmente sobre la extensión original de la ciudad prehispánica. La población de estas comunidades ha contaminado los ríos de lo que alguna vez fuera uno de los valles con mayor riqueza hidrológica de la cuenca de México. Dichos ríos, que llegaron a formar parte del sistema urbano de Teotihuacan, se han vuelto canales de desagüe así como tiraderos de basura.

La erosión en el valle ha ido devaluando el uso del suelo para la agricultura. La extinción de manantiales y ojos de agua han venido a sumarse al deterioro de la calidad del agua. Estas condiciones han hecho que las comunidades se dediquen a la explotación turística del sitio arqueológico en lugar del cultivo de sus tierras. Dicho fenómeno ha aumentado la urbanización en derredor del sitio, se han construido restaurantes, fondas, hoteles, balnearios y tiendas.

La zona de monumentos, bajo protección del INAH, se extiende sobre tres mil cuatrocientas hectáreas. Cerca de dos tercios de la superficie aún no ha sido excavada ni restaurada. La zona cuenta con cuatro accesos ubicados en los puntos de mayor interés: uno en la pirámide de la Luna, dos en la del Sol y otro en el templo de Quetzalcoatl. En cada uno de ellos existe un estacionamiento para autos y camiones de turismo, así como instalaciones de servicio y locales comerciales. En el costado oriente de la pirámide del Sol existe un museo de sitio, un área para escultura al aire libre, una zona de esparcimiento, estacionamiento y servicios. A través de las diversas administraciones estos servicios han sufrido modificaciones constantes, tanto en su ubicación como en su construcción. El museo de sitio ha sido reconstruido en varias ocasiones.

La investigación del arqueólogo Rene Millon, realizada en la década de los años cincuenta, permitió delimitar la extensión total de la ciudad de Teotihuacan en su época de mayor esplendor, una superficie de cuarenta kilómetros cuadrados. Gracias a su estudio se emitió un decreto, en los años ochenta, que protege la superficie total de la ciudad prehispánica. A partir de esta fecha cualquier construcción posterior al decreto debe ser autorizada por el INAH. Sin embargo, las comunidades que la rodean han seguido creciendo desordenadamente.

El trabajo de Millon, basado en el análisis de fotografías aéreas e investigación de campo permitió delimitar cada una de las unidades arquitectónicas que integraban la trama urbana. Su disposición ortogonal así como la unidad básica de sesenta por sesenta metros muestran un patrón de crecimiento planeado por los teotihuacanos. El tejido urbano se articula con la calzada principal donde se encuentran los monumentos más importantes de la ciudad.

Su orientación regida por un eje norte-sur responde a la topografía del sitio y al curso de diversas constelaciones que marcaban el inicio y el final de la temporada de cultivo para la agricultura.

Otro factor descubierto por Millon que permite reconocer una tipología teotihuacana, es el patio cuadrado que articula cuatro estructuras en plataforma orientadas hacia los puntos cardinales, norte-sur y oriente-poniente. Este conjunto espacial se encuentra representado, a diversas escalas, desde la doméstica, dentro de las unidades habitacionales, hasta en estructuras urbanas de mayor dimensión. Siendo la estructura poniente la de mayor importancia en los distintos conjuntos que integran la ciudad.

El trabajo arqueológico muestra que las unidades habitacionales y urbanas fueron renovándose a lo largo de diversas fases de crecimiento. La fase más reciente ha sido descubierta a ochenta centímetros de profundidad, conforme se avanza en la excavación aparecen etapas de mayor antigüedad. La unidad del patio cuadrado con sus plataformas en derredor mantiene su composición esencial conforme va desarrollándose en el tiempo. Si en una fase previa las estructuras en sus cuatro lados contaban con un par de escalones sobre el patio, en la siguiente, cada estructura ha adquirido una plataforma de mayor altura. Este fenómeno de crecimiento y renovación estaba regido por una estructura cíclica del tiempo en toda la ciudad.



De igual manera los monumentos más importantes fueron transformándose. Bajo la piel exterior es posible encontrar una estructura de menor dimensión cubierta por la siguiente. La ciudad entera fue creciendo en ciclos claramente definidos. Cada vez que las pirámides crecían, la ciudad aumentaba con ellas.

El asentamiento prehispánico más importante de Mesoamérica generó un patrón de crecimiento ordenado que le permitió desarrollarse por más de mil años. Ahora, transformado en un sitio arqueológico, existe la posibilidad de revitalizar dicho sistema, integrando en él, el crecimiento de las comunidades aledañas. También es factible, utilizar el mismo sistema para resolver, por medio de la construcción contemporánea, los servicios y necesidades de la zona.

La ciudad de México ha sido testigo de varios casos en los que sitios con valor histórico han sido absorbidos por una urbanización no reglamentada. La pirámide de Cuicuilco, que ha sido víctima de varios años de abandono, recibió, al final de la década de los noventa, a unos cuantos metros de distancia, un edificio de más de ocho niveles de construcción y un centro comercial. Sobre el Periférico, un costado de ella, se han levantado edificaciones de más de diez niveles, afectando el entorno y la visual de la pirámide.

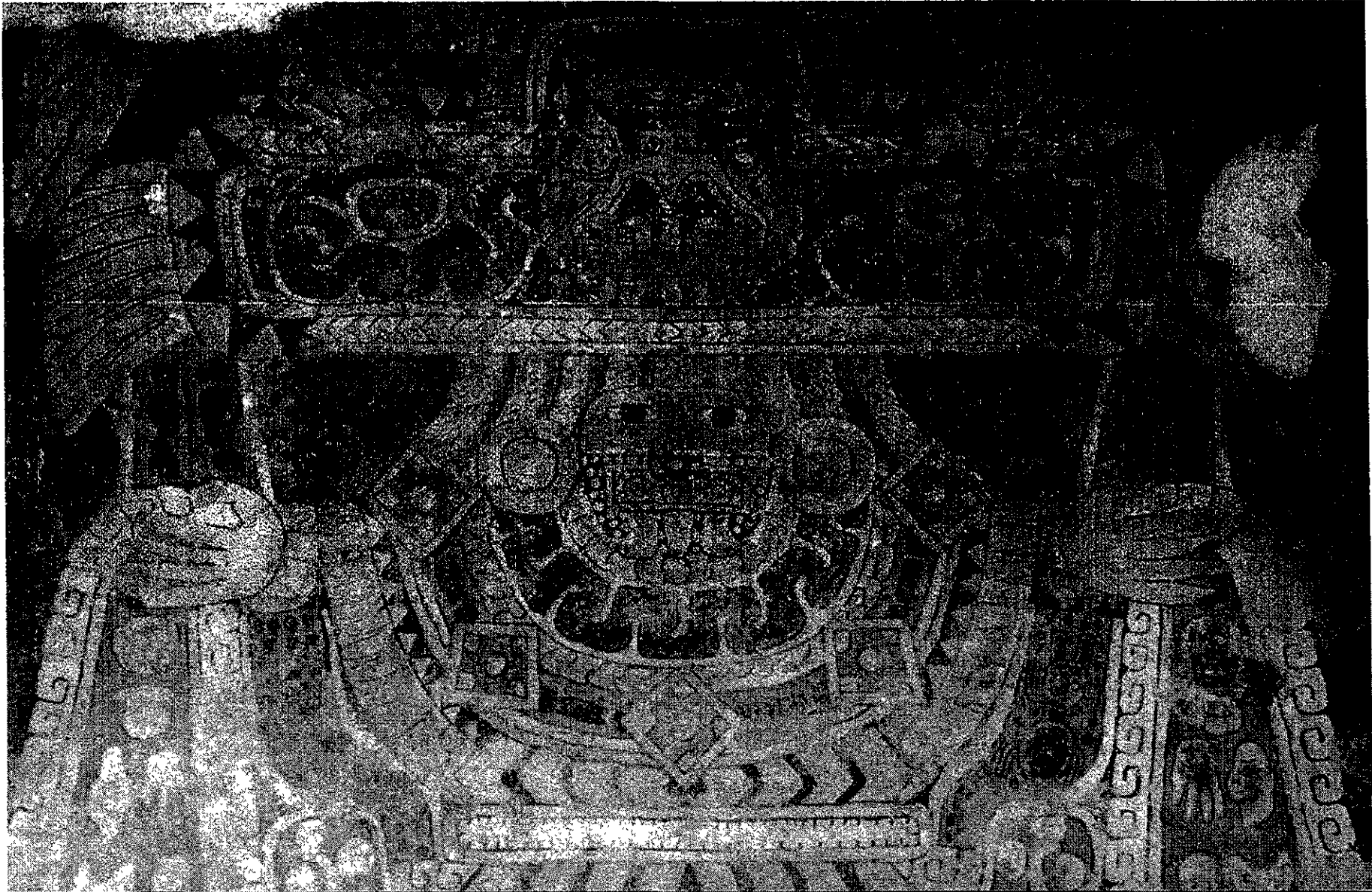
El barrio de Coyoacán, el pueblo de Tepoztlán y el Centro Histórico, tan solo algunos de los casos más importantes y cercanos, cuentan con reglamentos que exigen a la construcción contemporánea ciertos elementos en su

tipología para establecer una relación histórica. Sin embargo, la demanda de los visitantes ha rebasado su propia capacidad. El volumen de automóviles, así como la invasión de vendedores, han hecho de estas zonas un lugar inhabitable. La futura planeación para el desarrollo de la ciudad debe contemplar una solución para estas necesidades tomando en cuenta el valor histórico de los barrios y monumentos que la integren.

La cercanía de Teotihuacan con la ciudad de México ha provocado una migración de familias que, agobiadas por el ritmo de la ciudad, han preferido vivir en Teotihuacan y seguir con su trabajo en el Distrito Federal. Las comunidades del sitio no cuentan con la infraestructura urbana que pueda recibir dichas migraciones. El crecimiento planeado para estas comunidades puede ser un factor esencial para dar inicio a un proceso que descentralice ordenadamente la capital de nuestro país.

La reubicación del aeropuerto internacional para la ciudad de México, ya sea en el valle de Texcoco o en el de Tizayuca, promoverá el crecimiento de la ciudad hacia la zona de Teotihuacan. Este proyecto puede generar la planeación de nuevas áreas para el desarrollo urbano. El decreto que protege al sitio arqueológico le permite desarrollarse como una unidad independiente dentro del tejido de la ciudad de México. El sistema urbano de Teotihuacan debe establecer las directrices que den vida a una tipología del lugar y resuelvan sus necesidades. Los servicios para la zona arqueológica, la vivienda y el equipamiento para las comunidades deben compartir la responsabilidad de conservar los monumentos del pasado.

El estado actual de los asentamientos urbanos en la zona arqueológica permite iniciar el proceso de revitalización del sistema urbano original. Desde el interior hacia la periferia, integrando a dicho sistema los monumentos ya restaurados, los montículos aún cubiertos por la vegetación y los servicios para la investigación y difusión del sitio, así como el reordenamiento de los asentamientos urbanos existentes. Iniciar una nueva fase del proceso de crecimiento de la ciudad prehispánica, donde las construcciones de diversas épocas de nuestra cultura, puedan vivir en armonía, respetando el legado del pasado e integrándose activamente a la vida contemporánea.



AYER

En el año 7500 a.C. un cambio en la ecología del mundo definió el territorio conocido como Mesoamérica. La región norte de dicha zona, una gran extensión de llanura, se transformó en árido desierto. Los grupos humanos dedicados a la caza mayor fueron desapareciendo, debido a que sus presas morían a causa de la sequía. Los grupos que vivían de la recolección de granos, semillas y frutos tuvieron una mejor posibilidad de sobrevivencia al emigrar hacia el sur, en busca de lugares donde la situación hidrológica y climática fuera favorable.

La agricultura ha sido el eje motriz para el desarrollo de la civilización en el hombre mesoamericano. En el contacto con los ciclos de la tierra nació su conciencia de lo divino. La influencia de los elementos sobre la actividad agrícola adquirió un carácter mágico, que algunos hombres pudieron comprender, desde la visión poética de la religión. La organización del trabajo así como el desarrollo de sistemas de riego fueron determinando una especialización en la sociedad.

Uno de los sistemas agrícolas más antiguos en nuestro continente es el de quema y roza, donde una parcela de terreno silvestre se desmonta y calcina para poder sembrar en ella. Después de un par de ciclos de cultivo la capacidad de la tierra disminuye y es necesario trasladarse a otro terreno. Un periodo de reposo permite que el terreno inicial recupere su fertilidad. Este sistema requiere de grandes extensiones para alimentar a una población pequeña. El agotamiento de la tierra los obligó a continuar en la búsqueda de nuevos lugares.

La escarpada topografía de nuestro país presenta pocos sitios para el desarrollo de la agricultura en grandes extensiones. Estos terrenos en pendiente han causado innumerables asentamientos, integrados por una pequeña población, esparcidos por todo el territorio. Los agricultores han preferido las laderas de los montes para el cultivo para evitar que las heladas destruyan la siembra, y el fondo de los valles ha sido utilizado para el desarrollo de la vivienda. Los lugares donde se ha podido extender la agricultura son sitios de reunión para los grupos dispersos, donde se concentra la estructura social y religiosa.

El altiplano central es uno de los mejores sitios para el asentamiento humano. Se encuentra ubicado entre las dos grandes cordilleras que recorren el territorio de norte a sur. Conformado por una serie de cuencas que cuentan con una gran riqueza hidrológica y un clima favorable para el desarrollo de la agricultura. Con el paso del tiempo los asentamientos del altiplano aprovecharon su ubicación, su condición topográfica y la fertilidad de su tierra para la ubicación de un nodo importante entre las rutas migratorias y comerciales para los habitantes de Mesoamérica.

*“La figura dominante de este nuevo orden social fue el especialista en materia religiosa, cuyo centro de autoridad era el centro ceremonial, el recinto sagrado, apartado de las labores cotidianas ordinarias y de las chozas de los cultivadores. En el interior de este recinto se encontraba el aparato especial que servía para concentrar, almacenar y distribuir entre los hombres comunes, la energía sobrenatural.” (20)*

La cuenca de México cuenta con cinco lagos y un vasto sistema hidrológico que los alimenta. En la parte sur de la cuenca se localizan los lagos de agua dulce, donde se llegó a desarrollar el centro de Cuicuilco en el Preclásico. En este mismo periodo varios grupos agrícolas compartían la cuenca. Para el 250 a.C. la población del valle nororiental creció como resultado de grandes migraciones. La erupción del Xitle al sur de la cuenca destruyó el asentamiento de Cuicuilco, sus sobrevivientes llevaron el conocimiento y desarrollo de su cultura, junto con ellos llegaron pobladores del sur del valle de Puebla y de la zona del Golfo.

El encuentro entre los habitantes del valle y los grupos que emigraron a él, enriqueció el avance tecnológico y cultural, dando inicio a una nueva civilización donde el conocimiento acumulado entre ellos permitió una gran evolución social. La sociedad que en un inicio se había dedicado únicamente al trabajo agrícola, emprendió un proceso de especialización y nació, así, un orden gubernamental basado en la creencia religiosa y la organización del trabajo. El territorio se fue ocupando en base a las necesidades planteadas por los grupos diversos, ubicándose en el centro del asentamiento los espacios dedicados al culto religioso. En la periferia quedaron los agricultores.

En la época de mayor esplendor, la ciudad llegó a tener una población de más de cien mil habitantes, organizados en barrios por su origen étnico, oficio y jerarquía en la estructura social. Habitantes de la zona del Golfo, de la zona Mixteca y del valle del sur de Puebla enriquecieron con sus costumbres y tradiciones el desarrollo cultural de la sociedad. Mantuvieron sus tradiciones para enterrar a sus muertos, su propia cerámica y textiles, vestido y el conocimiento agrícola de sus lugares de origen.

La importancia de la ciudad para las comunidades mesoamericanas estuvo cimentada en el conocimiento de sus sacerdotes y curanderos, representantes de los dioses en la tierra, así como por ser un gran centro de encuentro. Peregrinaciones de toda la zona venían a traer la ofrenda de sus cosechas y productos en busca de la gracia divina. La actividad de la ciudad reunía artesanos para la cerámica, la alfarería, los textiles, el arte plumario; así como productores de herramientas y comerciantes.

La red comercial se extendió por todo el continente. La explotación de las minas de obsidiana y la manufactura de las herramientas esenciales para la vida diaria mesoamericana, fueron los factores principales que permitieron el auge económico de la ciudad. El comerciante era embajador de la nueva civilización, trayendo consigo objetos únicos de las regiones que visitaba: conchas procedentes de ambas costas de nuestro país, piedras preciosas de Guerrero, pelotas de hule del sur del Golfo, mica de Oaxaca, plumas de quetzal provenientes de las regiones meridionales y algodón de Morelos y Veracruz.

El oficio de la construcción requirió de varios trabajadores especializados para las grandes obras de ingeniería así como para la edificación de la vivienda. Había artesanos que labraban la piedra para la construcción, los carpinteros para la estructura de la techumbre, los que aplicaban el estuco, los escultores y los pintores de los frescos. Todos ellos bajo la dirección de los arquitectos y planeadores de la ciudad. Juntos construyeron uno de los asentamientos urbanos de mayor dimensión en la historia de la humanidad.

La ciudad de Teotihuacan se ubica en el valle nororiental de la cuenca de México, al norte de la Sierra Nevada. El valle se encuentra delimitado por el Cerro Gordo al norte y la Sierra de Patlachique al sur. Su extensión se abre hacia el oriente definiendo un acceso natural a la cuenca desde la ruta del Golfo. Entre dichas elevaciones corre el Río Grande llevando en su descenso a los lagos, el agua de los ríos Estete, Piedras Negras, Puente Muerto y San Juan.

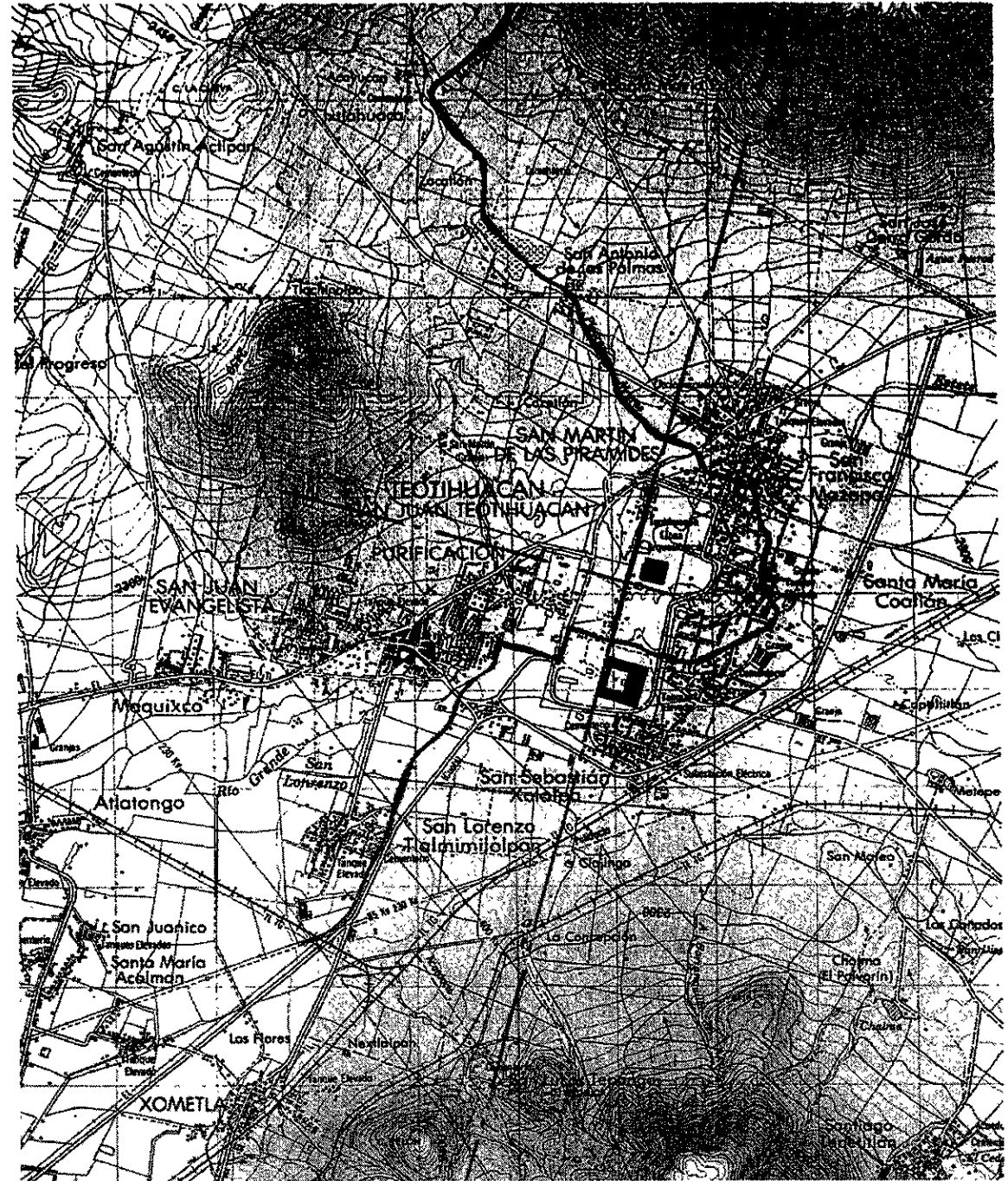
El elemento central, del sistema urbano de Teotihuacan, es una calzada orientada norte-sur, que se encuentra en el tercio medio de la distancia entre las elevaciones del Cerro Gordo, al norte, y la concavidad delimitada por los cerros que rodean al Cerro Xococonoch en la Sierra de Patlachique, al sur. A partir de esta calzada se desarrolla el tejido urbano en cuatro barrios organizados. Una serie de avenidas, calles y plazas articulan el sistema cartesiano que reúne a las unidades arquitectónicas para la vivienda, el trabajo y los espacios religiosos, todas orientadas conforme al eje de la calzada principal.

Así se desarrolló una nueva estructura social, organizada por la distribución del trabajo a través de diferentes oficios y especialidades. Al establecerse un sistema eficiente para la producción de alimento, el resto de la sociedad comenzó a desempeñar otras funciones que satisfacieron las necesidades de la vida diaria. La fabricación de utensilios de cerámica, herramientas y armas de obsidiana, la producción de vestido, la construcción de espacios para la habitación y todos los elementos necesarios para las ceremonias religiosas fueron integrándose como nuevas actividades para la sociedad. Al mismo tiempo la actividad religiosa comenzó a ganar terreno al reunir la necesidad por comprender el mundo que habitaban.

Lo largo de dicha calzada se fueron ubicando los monumentos y conjuntos ceremoniales más importantes de la ciudad. En el extremo norte se encuentra una pirámide conformada por cuatro cuerpos en talud cuya base aproximada es de 150x120 metros, alcanzando una altura total de 42 metros. Recorriendo un tercio de la calzada hacia el sur, se encuentra otra pirámide similar solo que de mayor dimensión, una base de 225x222 metros y 63 de altura total.

En el extremo sur de la calzada, de 2 kilómetros y medio de extensión, se localiza un conjunto arquitectónico que contiene una gran plaza, mediante un par de plataformas superpuestas de 3 metros de alto. Este conjunto cuenta con una superficie de 400 metros por lado. Al centro de la gran plaza se encuentra una pirámide formada por seis plataformas superpuestas, a cada lado de ella se localiza un complejo habitacional con cinco unidades arquitectónicas. En cada uno de los lados del conjunto, sobre las plataformas, se encuentran cuatro estructuras conformadas por dos plataformas superpuestas. Frente a este conjunto se encuentra la plaza principal de la ciudad, definida por un par de plataformas en forma de "C", es probable que en la época de mayor esplendor haya sido el gran centro administrativo, comercial y económico.

Antes de llegar al conjunto en el extremo sur de la calzada se cruza, por medio de un puente de piedra, el Río San Juan, cuyo cauce fue transformado para integrarse al tejido ortogonal de la ciudad, redefiniéndolo como un eje perpendicular a la calzada. Gran parte del tejido de la ciudad se encuentra entre ríos y manantiales de la zona que fueron deliberadamente integrados a la trama urbana.



A lo largo de la calzada, en ambos lados, se localizan conjuntos arquitectónicos compuestos por estructuras en plataforma en torno a patios y unidades habitacionales. La ubicación de estas edificaciones permite la articulación de avenidas y calles que desembocan en la propia calzada. La pendiente del terreno en la parte sur de la calzada generó, a partir de la pirámide del Sol, una secuencia de patios excavados que permiten a las calles atravesar al mismo nivel del terreno de un lado al otro de la calzada.

Los monumentos principales de la ciudad establecen una relación con las elevaciones del valle, su tipología nace de la integración con la topografía. La proporción y forma de las pirámides son el reflejo de los cerros que inspiraron su construcción. La pirámide que remata el eje norte de la calzada, mantiene la misma inclinación que el Cerro Gordo en sus costados oriente y poniente. Al recorrer la calzada desde el sur, el cerro surge como un resplandor de la pirámide cada vez que uno emerge de los patios excavados.

La pirámide de mayor dimensión en el primer tercio de la calzada desde el norte, se encuentra ubicada frente al Cerro Malinal, en un eje perpendicular al de la calzada. Ambos poseen una dimensión similar, así como una relación tipológica. Al recorrer la calzada desde su extremo norte, el perfil de la pirámide queda sobrepuesto al del Cerro Xoconoch. Conforme uno sigue avanzando por la calzada, el Cerro comienza a desprenderse de la pirámide, como una sombra que camina por la calzada.

El conjunto arquitectónico en el extremo sur de la calzada parece ser un modelo a escala del Cerro Xoconoch y los pequeños cerros que lo rodean, conformando una concavidad protegida por la ladera del cerro y las elevaciones menores. La plaza protegida por la gran plataforma cuadrada con la pirámide al centro, posee una composición espacial similar a la que se puede ver en las elevaciones de la Sierra de Patlachique al fondo de la calzada. Las estructuras sobre la gran plataforma son el reflejo de las pequeñas elevaciones en derredor al gran cerro con que remata la sierra.

El eje norte-sur de la retícula urbana se encuentra girado 17 grados al este del norte magnético. El arqueoastrónomo Anthony F. Aveni descubrió, marcados en el piso, un par de círculos concéntricos con una cruceta, en un espacio de un conjunto al sur de la pirámide en el primer tercio de la calzada. Frente a la gran pirámide, al pie del Cerro Colorado, existe otro signo similar. Entre ellos se define un eje perpendicular al de la calzada principal. Dicho eje, oriente-poniente, señala la salida al amanecer de la constelación de las Pléyades en el equinoccio de primavera, fenómeno que marca el inicio del ciclo de la agricultura. (1)

El espacio urbano construido nació del anhelo por habitar una topografía arquitectónica íntimamente relacionada con la del valle. La ciudad es un reflejo arquitectónico de la espacialidad de dicho valle. El hombre ha reconstruido a través de su arquitectura el lugar que habita. El trazo de las edificaciones de la ciudad marca el curso de las constelaciones en el cielo nocturno, como si fueran instrumentos astronómicos cuidadosamente ubicados entre las montañas. La armonía de la ciudad con el espíritu del lugar es el resultado de la observación de varias generaciones que lo habitaron y recorrieron.



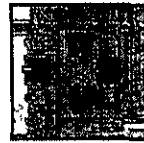
Estructura piramidal conformada por cuatro cuerpos en talud (Pirámide de la Luna)



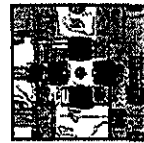
Estructura piramidal conformada por cuatro cuerpos en talud (Pirámide del Sol)



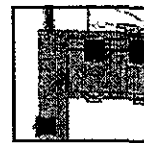
Estructura piramidal conformada por seis plataformas



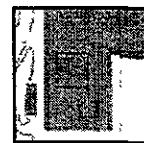
Estructura piramidal conformada por cuatro plataformas



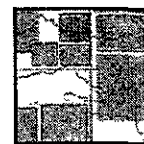
Estructura piramidal conformada por dos plataformas



Estructura de dos plataformas superpuestas



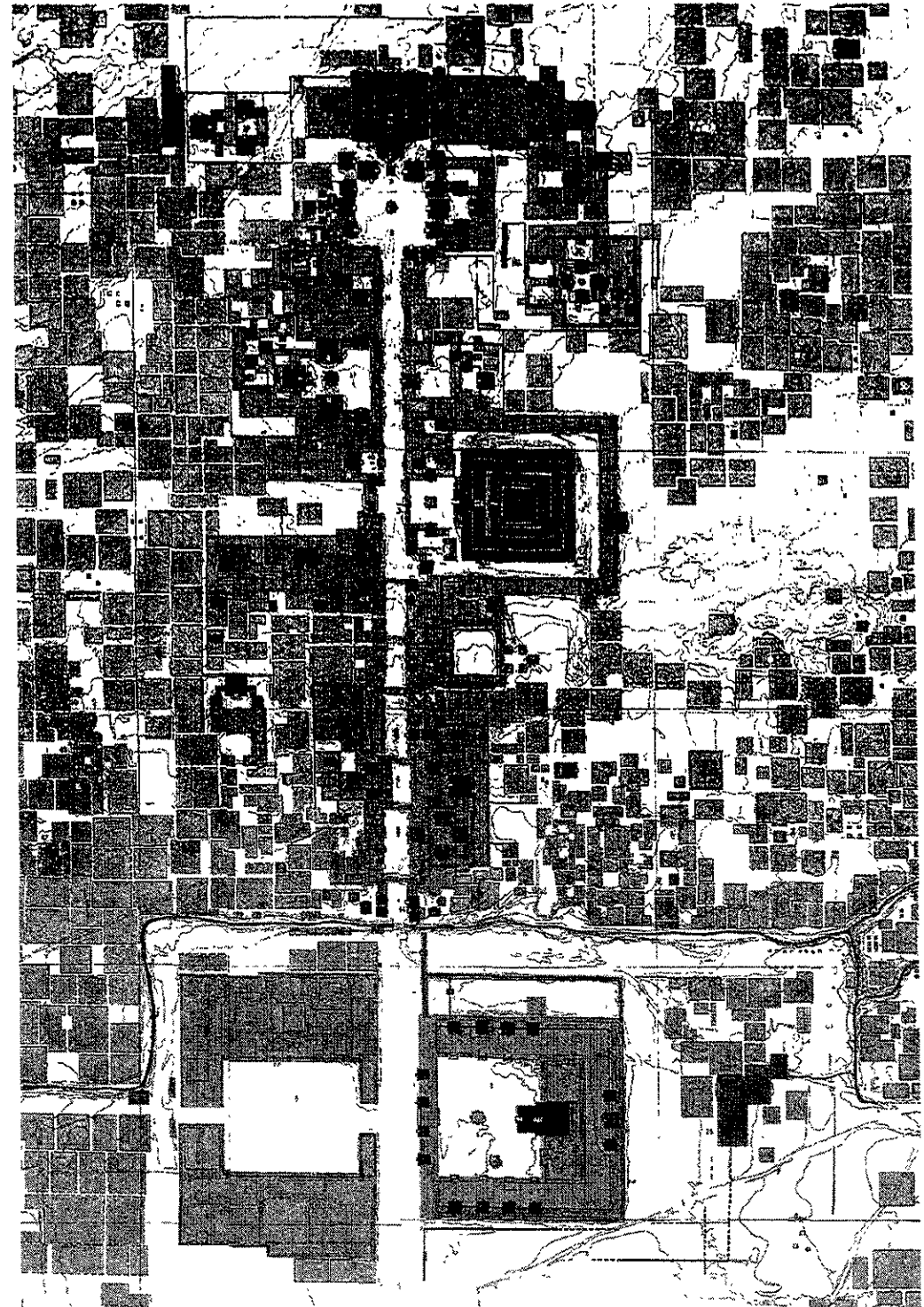
Estructura de una plataforma



Unidad arquitectónica



Patio



Las costumbres, la forma de vida y la cosmovisión de la sociedad que habitó la ciudad ubicada en el valle meridional de la cuenca de México, son un misterio para los historiadores y arqueólogos. Los testimonios recopilados en códices, por los españoles, son la interpretación que los mexicanos hicieron de la ciudad. Cuando la migración mexicana llegó a la cuenca de México, la ciudad se encontraba abandonada por lo menos hacia cinco siglos, son ellos quienes la llaman Teotihuacan.

El mito conmemora la consagración de Teotihuacan al Sol y a la Luna... Si ellas (las pirámides) no servían de sepulcros, seguramente constituían templos consagrados a las divinidades desconocidas, destituidos de sus altares por el Sol y la Luna cuando los toltecas establecieron su monarquía en Tollan". (12)

La única fuente directa que permite comprender a los habitantes de la ciudad que se desarrolló desde el 250 a.C. hasta el 750 d.C., es el conjunto de vestigios muebles e inmuebles que han sobrevivido. Sin lugar a duda la pintura mural que se ha logrado preservar en diversos sitios de la ciudad, permite una interpretación más cercana que se integra al registro de los códices y a las culturas que sobrevivieron hasta la llegada de los españoles. Al conjugar esta información obtenemos una aproximación más concreta del pasado teotihuacano.

La pintura mural descubierta en algunas de las unidades arquitectónicas de la ciudad es la fuente de mayor riqueza para dicha interpretación. En ella se reúne información acerca de la cosmogonía, costumbres de la vida diaria y el reflejo del orden social teotihuacano. Las unidades de Tepantitla, La Ventilla y Tetitla muestran en gran parte de sus muros y pisos imágenes de plantas, animales y personajes de la sociedad donde la combinación de distintos atributos religiosos permiten interpretar su función dentro de la estructura social.

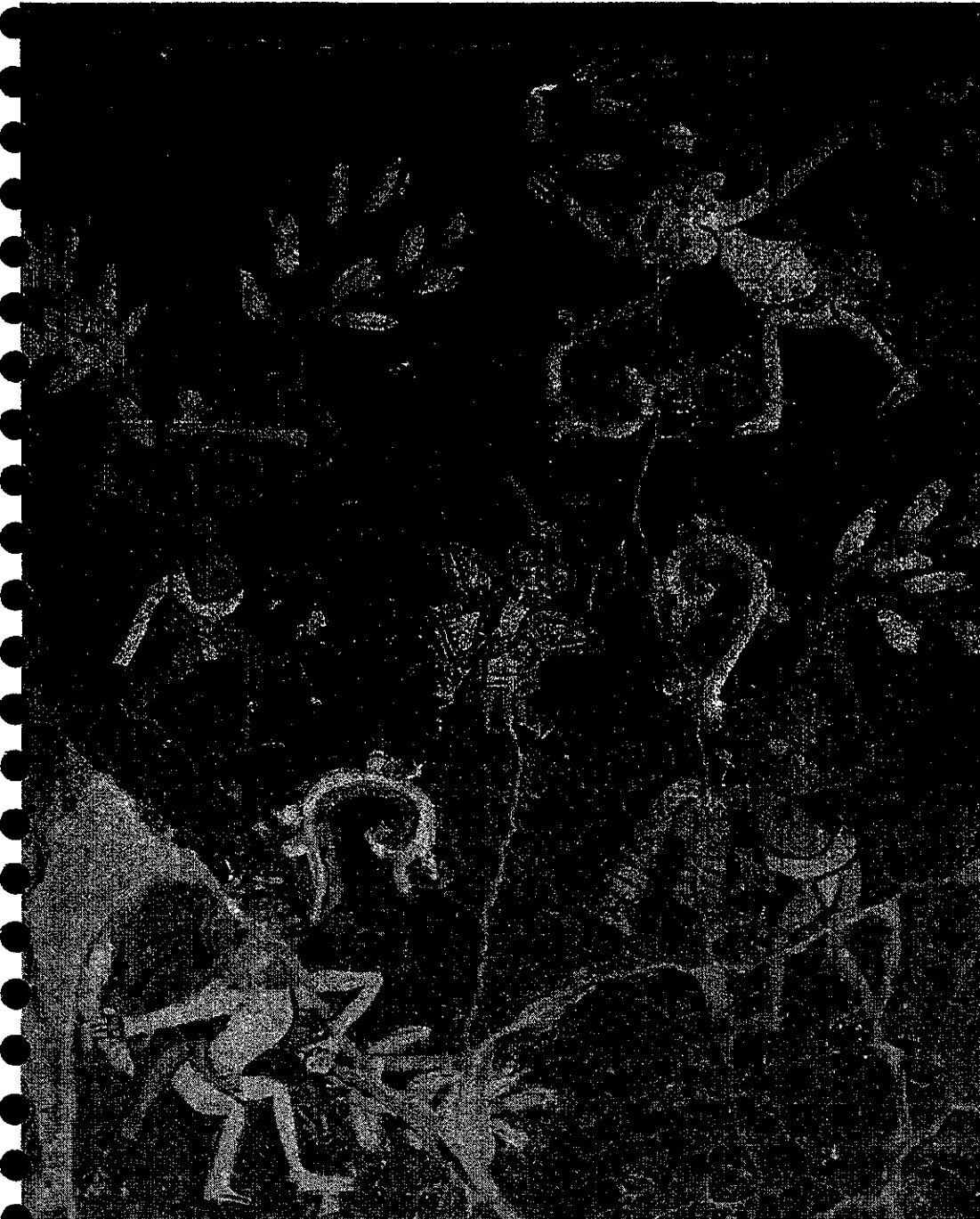
Muchos de los personajes que aparecen en la pintura mural de Teotihuacan se relacionan con culturas previas. Por ejemplo, el origen del "anciano del fuego" y el hombre-jaguar, se remonta a la cultura del Golfo y es posible encontrarlos en muchos de los sitios de la ciudad. La expresión que adquieren dentro de la visión de la ciudad significa un importante relevo en la comprensión de sus atributos y comportamiento. Esto refleja el papel que jugó la cultura teotihuacana dentro de la cosmogonía de las culturas de Mesoamérica, participando como un enlace entre el Preclásico y Posclásico.

Es en Teotihuacan donde nace el personaje, con un par de anteojeras y una dentadura con grandes colmillos, que representa a la deidad que hace crecer las plantas. Es el dios de la fertilidad que los aztecas llamaron Tlaloc y los mayas Chac. Esta deidad se encuentra representada en gran parte de la ciudad. Distintos personajes de gran importancia poseen los atributos que establecen la relación con esta representación divina del agua, a través del rayo, la lluvia y los ríos. El hombre-jaguar fue, para los habitantes de la zona del Golfo, la encarnación humana de esta misma deidad, tan importante para la agricultura.

Tlaloc puede ser la aportación más importante para la cosmogonía de otras culturas, junto con la serpiente emplumada, llamada Quetzalcoatl por los aztecas y Kukulcan por los mayas. Es también la representación de la estrella gemela, Venus, que aparece al atardecer y al amanecer. Estas dos deidades se encuentran representadas a través de varios personajes, como su encarnación terrenal, por toda la ciudad. En muchos casos se llegaron a desarrollar expresiones geométricas que abstraen los atributos con que se identifican. La cosmovisión teotihuacana conjuga cualidades humanas a través de representaciones de animales.

Acompañando a estos dos personajes, el hombre con anteojos y la serpiente emplumada, existe una gran variedad de elementos naturales: plantas, conchas y animales, así como grecas orgánicas y abstractas. Existen pocos guerreros en contraste con la abundancia de personajes ataviados con diversos artículos religiosos íntimamente ligados a la agricultura. Varios investigadores han llegado a creer que la deidad principal de la ciudad era Tlaloc, sin embargo, las diversas expresiones de los personajes que poseen los elementos distintivos del dios, revelan ser sus representantes y no él mismo, es decir, sacerdotes y curanderos que llevan su atavío para el desarrollo del trabajo religioso.



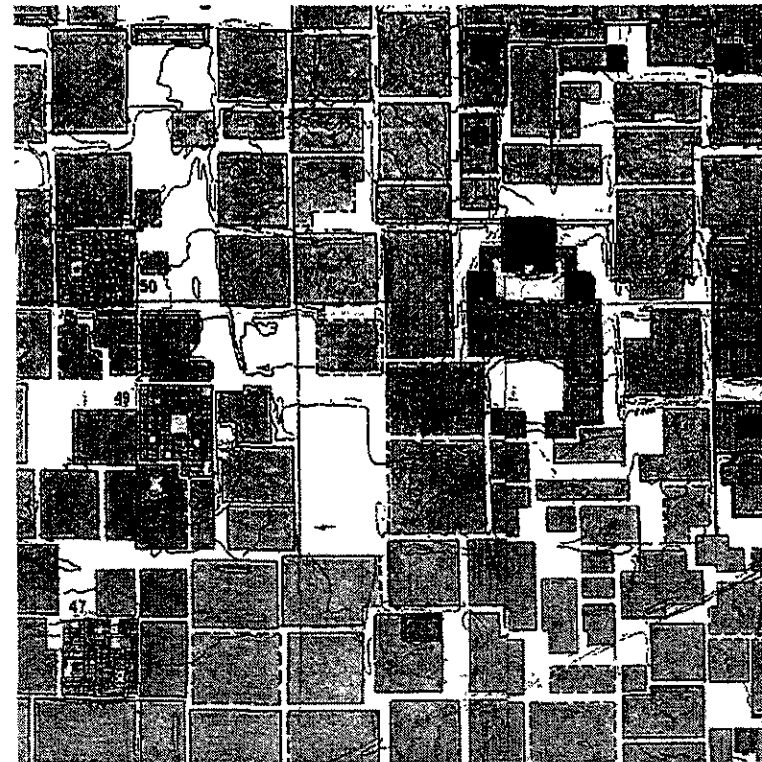


La pintura mural refleja la necesidad de los diversos grupos que integraban la sociedad teotihuacana por identificarse en cada uno de los espacios de las unidades arquitectónicas que habitaban. La relación de diversos personajes en torno a un patio en particular, muestra como la organización social fue edificando los espacios donde desarrollaban sus actividades. Existen habitaciones en las que la imagen del comerciante se encuentra representado en las paredes del interior, que debió ser el sitio donde se reunían. De igual manera es posible identificar en otros espacios, individuos que se dedicaban al buceo para la recolección de conchas y caracoles. Pórticos que comparten un patio, se distinguen entre sí, por ser espacios dedicados a los hombres águila y a los hombres coyote.

Cada unidad arquitectónica presenta una composición espacial distinta. El único factor que mantenía la homogeneidad en el tejido de la ciudad es el cuadrado de 60x60 metros donde cada una de estas agrupaciones de adoratorios, habitaciones y patios se desarrolla. Algunas de estas unidades reúnen espacios dedicados al culto de alguna deidad en especial. Otras se dedican a la preparación para la actividad religiosa, es decir, un convento especializado. Otras poseen espacios para el desarrollo de algún oficio, como el trabajo de los incensarios de cerámica, o los grandes tocados de plumas para las festividades. Algunas poseen únicamente espacios para la habitación, aunque lo más común es una combinación cuidadosamente articulada a través de patios, galerías y corredores, de diversas actividades sociales.

Lo más atractivo dentro de la diversidad espacial de la construcción teotihuacana, es la armonía lograda entre las unidades urbanas, gracias a una tipología en el diseño y construcción de las mismas. Un patrón que se repite, en una gama de escalas y proporciones, es el patio cuadrado donde convergen cuatro cuerpos arquitectónicos, desde habitaciones con un pórtico que las articula al patio, hasta los adoratorios compuestos por una serie de plataformas superpuestas, siendo las escalinatas frontales las que convergen al centro del patio. Otro elemento importante para la homogeneidad en la ciudad es el uso del talud-tablero, en el interior del tablero es posible la representación de la pintura mural. La convención en el uso de la proporción del talud y el tablero en diversas construcciones de la ciudad permite una relación ordenada y armónica entre las distintas unidades, desde los grandes palacios y adoratorios, hasta los pequeños espacios para la habitación y vida diaria. Las proporciones que determinan la profundidad del tablero y el marco que lo conforma se mantienen en las edificaciones de diversa escala, así como el talud sobre el cual se conforma el tablero.

Es posible reconocer en las edificaciones de la ciudad una serie de normas en su composición arquitectónica para lograr una imagen homogénea entre ellas. Los adoratorios que integran el interior de la calzada principal mantienen la proporción y dimensión entre cada uno de sus elementos: en el ancho de las escalinatas se mantiene la relación entre huella y peralte para generar una inclinación homogénea entre las escalinatas de todos los templos de la ciudad, así como en la altura de las plataformas que los integran, compuestas por el talud-tablero, en sus fachadas.



En la composición de la arquitectura para las unidades de menor escala, se distingue: la altura de cada uno de los elementos que conforman un muro, el talud utilizado como rodapie hecho de piedra y la parte vertical de adobe; la relación entre un espacio y el pórtico que lo antecede, donde un par de columnas de piedra soportan la estructura de madera del techo.

Muchos de estos factores permiten reconocer la armonía que regía a la ciudad teotihuacana, sin embargo el uso de la pintura mural, cuyo estilo fue transformándose a lo largo de las diversas fases de crecimiento, es el factor esencial para la homogeneidad urbana. Los frescos que cubrieron la totalidad de la ciudad, sobre una capa de estuco, permitieron una imagen unificadora al mismo tiempo que cada templo, adoratorio y unidad arquitectónica pudo reflejar su propia imagen.

De igual manera los atuendos y la vestimenta de la sociedad teotihuacana debieron formar parte de la imagen armónica que reflejó la ciudad a sus visitantes. La diversidad étnica que alcanzó la estructura social en la época de mayor esplendor de la ciudad debió otorgarle un carácter verdaderamente cosmopolita. Fue una urbe donde era posible encontrar representantes de las civilizaciones más importantes de la Mesoamérica del Clásico Precolombino: mixtecos vestidos de acuerdo a su costumbre, habitantes de la zona del Golfo, mayas de la península y los diversos grupos nómadas de la zona norte.

Sin lugar a duda la civilización que se desarrolló en la ciudad más importante de la cuenca de México en el periodo del 250 a.C. hasta el 750 d.C., reunió el conocimiento y la experiencia de las grandes culturas del continente que habitamos. Su legado fue la fértil semilla para el crecimiento de las culturas que siguieron a la misteriosa desaparición de la sociedad teotihuacana.



HOY

Desde finales del siglo XIX hasta nuestros días los trabajos de excavación, investigación y restauración en Teotihuacan no han cesado. El espíritu científico que recorrió el mundo en ese siglo dio inicio al proceso de revitalización de los monumentos, adoratorios y estructuras, que durante años permanecieron integrados al silencio de las elevaciones del valle de Teotihuacan. Paradójicamente cuanto mas se avanza en la restauración del sitio, mas preguntas surgen de entre sus vestigios. El registro de la sociedad que la habitó ha desaparecido de la historia para siempre.

¿Como abordar esta nebulosa histórica y cultural para que se puedan distinguir las miríadas de hechos humanos que la constituyen? Después de los trabajos minuciosos sobre la cerámica, llegamos a la conclusión de que solo la arquitectura aportaría un testimonio susceptible de esclarecer tanto los vestigios materiales como los textos y los libros ilustrados, y de levantar entre ellos un puente capaz de ligar su sentido a una realidad única. Esta conclusión se imponía de manera aun mas fuerte porque entonces lo único que se conocía de las casas habitación eran fragmentos con formas y fines desorientadores.” (16)

Las primeras excavaciones hechas en el lugar, con el propósito de poder entender la cultura que ahí se desarrolló, fueron realizadas por los mismos aztecas a su llegada a la cuenca de México, en el Posclásico mesoamericano. Cuando Alexander Von Humboldt visitó nuestro país y, frente a las pirámides cubiertas de vegetación, preguntó por ellas, la gente del lugar no supo responderle acerca de su ubicación. Manuel Gamio en 1907 inició la restauración de la gran pirámide; para ese momento el sitio había sufrido innumerables saqueos que han impedido restablecer una visión precisa de la cultura que la habitó en el Clásico.

Gran cantidad de investigaciones históricas, arqueológicas y antropológicas han permitido ir reconociendo la dimensión del asentamiento humano que se desarrollo en el sitio. Sabemos, ahora, que en Teotihuacan se fundó un conjunto urbano que llegó a alcanzar una población aproximada de mas de cien mil habitantes para el 450 d.C. Para otros investigadores la población pudo haber sido aún mayor, hasta el cuarto de millón de personas. En la actualidad sabemos que no fue un centro ceremonial, como se llegó a creer a mediados del siglo XX, sino una urbe cosmopolita cuya extensión llegó a cubrir mas de cuarenta kilómetros cuadrados.

El “Nueva York” del Clásico precolombino. Una ciudad donde se hablaban varias lenguas a la vez, donde era posible encontrar objetos, alimentos y costumbres de diversas zonas de Mesoamérica. Una ciudad cuya influencia habría de esparcirse por todo el país, desde el sur del estado actual de Sinaloa hasta el norte de Belice. Sus representantes y embajadores, reconocidos en la zona Maya, Mixteca y del Golfo, llevaban consigo el fruto de la civilización, enseñando el uso de nuevas herramientas, nuevos sistemas de cultivo y su cosmovisión.

Las culturas que sobrevivieron hasta la llegada de los españoles describen en códices a la ciudad de Teotihuacan como el lugar sagrado donde los dioses se sacrificaron para el nacimiento del quinto Sol. El lugar donde se dio inicio a la era de Quetzalcoatl, el Señor de la Aurora. Desde entonces la “Ciudad de los Dioses” ha quedado envuelta en un halo mágico, su cualidad terrenal ha sido rebasada, para transformarse en ciudad divina.

## TEOTIHUACAN

En la última fase del crecimiento de la ciudad, la población se redujo considerablemente. Posiblemente como resultado de una gran revuelta ya que muchas de las estructuras de mayor importancia han sido descubiertas bajo una espesa capa de ceniza. Probablemente hayan sido deliberadamente incendiadas. Desde entonces y hasta la llegada de los españoles, una pequeña población habitó las estructuras en ruinas. En el transcurso de la Colonia, estos asentamientos fueron creciendo en derredor de la ciudad abandonada.

En la actualidad, las comunidades de Santa María Coatlan, San Francisco Mazapa, San Martín de las Pirámides y San Juan Teotihuacan ocupan un 35% de la superficie del valle y destinan un 55% a la agricultura. La población de estas comunidades es similar a la que llegó a habitar la ciudad del pasado en su época de mayor apogeo. La propiedad de la tierra se encuentra organizada de maneciones para enterrar a sus muertos. El crecimiento de San Martín de las Pirámides y San Juan Teotihuacan, al oriente de la Zona de Monumentos, ha llegado a desarrollarse hasta los linderos de la misma, limitada, tan sólo, por el circuito vehicular. El ritmo acelerado de dicho crecimiento interviene en la conservación y apreciación de los monumentos que se encuentran fuera del perímetro de la zona. Su extensión impide continuar con el proceso de investigación de la ciudad teotihuacana, ya que el tejido urbano actual se encuentra sobre vestigios del pasado.

La Ciudad de México amenaza con desarrollarse hacia la región de Teotihuacan. La necesidad por construir un nuevo aeropuerto para la ciudad, ya sea en el valle de Texcoco o en el de Tizayuca, impulsará el crecimiento hacia dicha región. En la actualidad existen varios grupos de habitantes que han emigrado a Teotihuacan manteniendo su actividad económica en la ciudad. Las comunidades en el valle de Teotihuacan no están preparadas para poder recibir esta migración, la infraestructura con la que cuentan puede ser rebasada en poco tiempo.

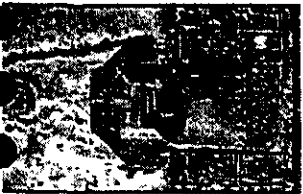
A partir de 1988 se emitió un decreto presidencial para establecer la Zona de Monumentos Arqueológicos de Teotihuacan. Cuenta con 3,381 hectáreas cuya administración, investigación y protección esta a cargo del INAH. Desde entonces las comunidades han pasado a formar parte del desarrollo de la misma. Los monumentos mas importantes y la calzada principal se encuentran ubicados en el Área Central de Monumentos Arqueológicos con una superficie de 263 hectáreas. El resto de la extensión de la ciudad prehispánica se encuentra en el Área Ampliada de Monumentos Arqueológicos y el Área de Protección General, regidas por la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, siendo el Instituto el único autorizado para construir nuevas edificaciones. Todas las construcciones existentes, previas al decreto, se encuentran sobre vestigios del pasado que están a tan solo unos centímetros de profundidad.

Dicho decreto establece un acuerdo adicional para la protección visual de las elevaciones topográficas que tienen una relación directa con la zona de monumentos, como son: la sierra de Patlachique, los cerros Gordo, Metecatl, Colorado y Malinal. Además establece la promoción de diversos programas para el desarrollo del sitio: un programa de revitalización de la imagen urbana de los centros de población de San Juan Teotihuacan y San Martín de las Pirámides, en coordinación con el Estado de México y los ayuntamientos correspondientes; un programa de regulación del uso y aprovechamiento del suelo en la zona definida por el decreto; un programa para mantener el equilibrio ecológico existente o para restituirlo, en su caso y un programa de integración de las distintas áreas decretadas.

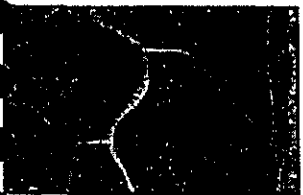
En la década de los años sesenta, el arqueólogo Rene Millon de la Universidad de Rochester, en colaboración con George Cowgill y Bruce Dewitt de la Universidad de Toronto, realizaron un trabajo que fue denominado "Teotihuacan Mapping Project" (11). Apoyados en el análisis de fotografías aéreas y una minuciosa investigación de campo fue posible realizar una serie de mapas que describen el tejido urbano de la gran ciudad. Utilizando como puntos de referencia la ubicación de la construcción moderna, caminos y puentes fue posible determinar cada una de las unidades arquitectónicas que integraban la trama de la ciudad, así como los monumentos mas importantes, incluyendo los que ya habían sido restaurados hasta ese momento por el INAH y los que aún permanecían cubiertos por la vegetación.

El trabajo de Millon permite reconocer un patrón de crecimiento determinado por los teotihuacanos para el desarrollo del asentamiento urbano. La retícula ortogonal en la que se encuentran distribuidas las unidades habitacionales en derredor de la gran calzada, refleja un estricto orden que incluyó un trabajo de ingeniería para ubicar el cauce del río San Juan dentro de dicha retícula.

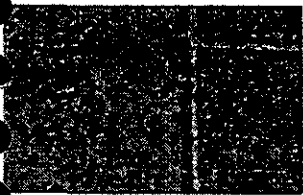
Trabajos posteriores del arqueoastrónomo Anthony F. Aveni (1) muestran que la retícula ortogonal responde a un eje perpendicular a la calzada principal, cuya orientación marca el punto en el horizonte del valle, hacia el poniente, por donde salía la constelación de las Pléyades en la época en que se erigió la ciudad. Es decir, que la composición urbana no sólo establece una relación armónica con las elevaciones topográficas del valle, sino también con las constelaciones que marcaban el inicio de los ciclos de cultivo.



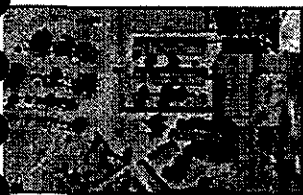
Monumento arqueológico restaurado



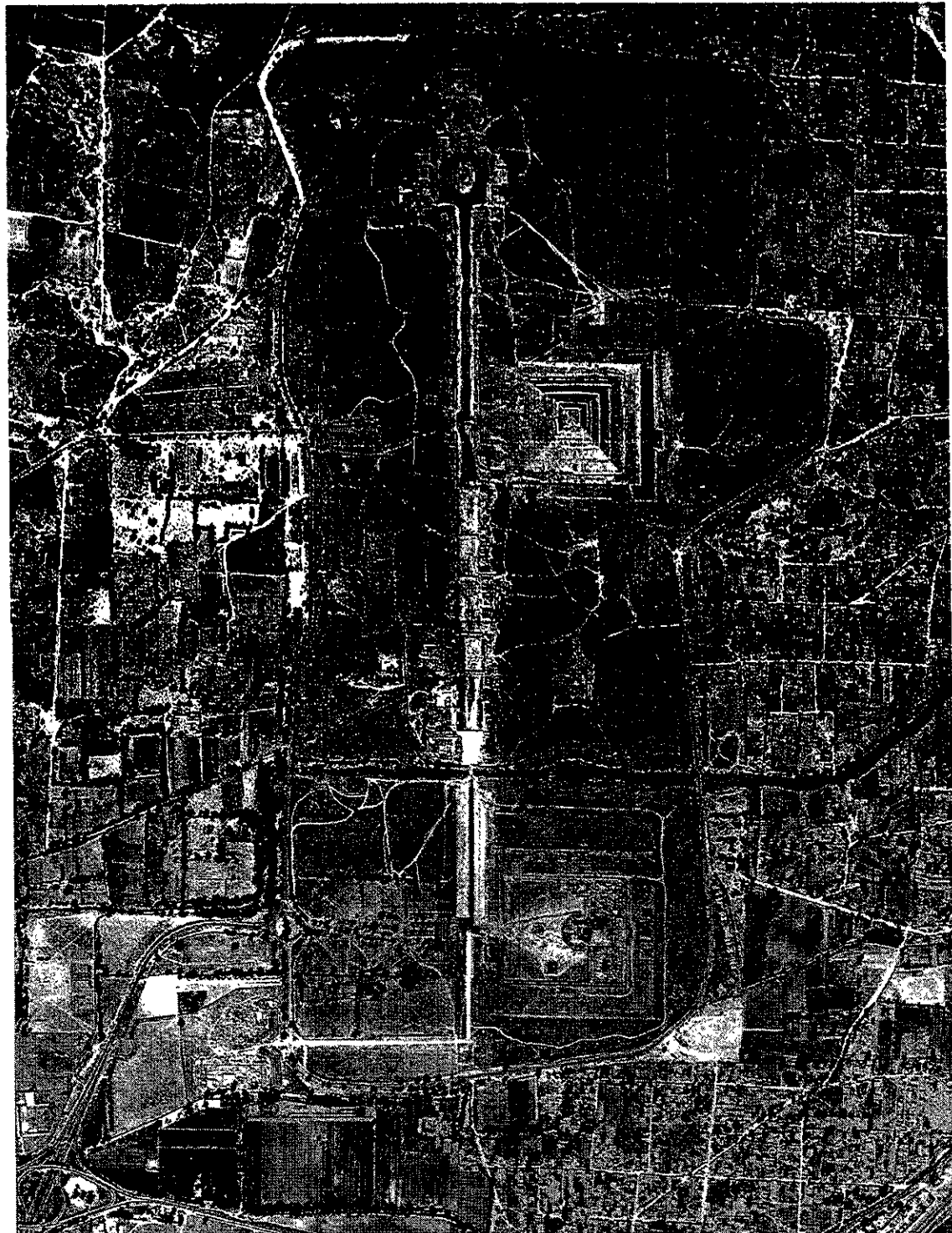
Montículo cubierto por vegetación



Zona de monumentos arqueológicos



Construcción contemporánea



El artículo 12 del decreto permite la modificación y adecuación de las construcciones, no arqueológicas, que afectan la visita o acceso a los monumentos y que puedan desvirtuar la apreciación y comprensión de los mismos dentro de las diversas áreas. El decreto permite el uso particular de predios donde no se encuentre ningún monumento, las nuevas construcciones estarán regidas por la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas del INAH.

El decreto oficial de 1988 permite la protección del sitio en un marco bastante amplio, sin embargo muchos de los puntos que trata no han sido realizados aún. La integración del desarrollo de las comunidades al de la zona, así como la revitalización de su imagen urbana, son los puntos más importantes, aún no realizados. Las poblaciones más próximas han continuado creciendo de manera desordenada, la falta de infraestructura adecuada para su desarrollo ha llegado a afectar directamente la experiencia del visitante a la zona. Un caso importante es el deterioro del río San Juan, ya que el asentamiento urbano lo utiliza como canal de desagüe y tiradero de basura, ocasionando en la temporada de lluvia la presencia de mal olor al interior de la calzada. Dicho caso requiere de una intervención conjunta del ayuntamiento de la población, el gobierno estatal y la administración de la zona.

En los últimos años, Teotihuacan se ha vuelto el sitio arqueológico de mayor visita en nuestro país, alcanzando más de dos millones de visitantes al año. A pesar de la aportación económica que los visitantes hacen al mantenimiento de la zona, ésta no cuenta con la capacidad para sobrevivir sin el apoyo federal, a través del INAH. La población ha descubierto en la venta de objetos, artesanía y alimentos una fuente de ingreso que compensa el deterioro ecológico que ha sufrido la tierra para el cultivo. La zona atrae a más de ochocientos vendedores ambulantes que llegan a ser un factor que deteriora el lugar, sin embargo es necesario resolver la necesidad planteada por los vendedores y visitantes, ya que ambos obtienen un beneficio de la venta de productos.

La administración del sitio ha buscado resolver este fenómeno construyendo módulos de venta y grandes centros comerciales, dentro y fuera de la zona. La solución arquitectónica y la ubicación de estos deteriora a los monumentos. Uno de los casos más graves, en el interior de la zona, está detrás de la pirámide de la Luna, a un costado del palacio Quetzalpapalotl, donde un conjunto de módulos comerciales se encuentra a un par de metros de distancia de un patio anexo al palacio, cuyo nivel de piso, a tan sólo unos centímetros de profundidad del terreno natural, se ve invadido por la presencia, tanto física como visual, de los módulos.

Una de las mayores dificultades para el desarrollo del sitio, es que con el avance de los trabajos de excavación y restauración de los monumentos, la estructura urbana original va emergiendo entre las edificaciones contemporáneas. Dos estructuras en crecimiento están luchando por desarrollarse sobre el mismo territorio.



Un caso que refleja este fenómeno, es la plaza comercial frente a la Ciudadela, donde un restaurante, de dos niveles de construcción, fue edificado antes de que las investigaciones arqueológicas e históricas pudieran determinar que se encuentra en el acceso al Gran Conjunto. El espacio público más grande de la ciudad antigua, contenido por un par de plataformas, cuyo eje alineado al centro de las estructuras en plataforma de la Ciudadela, es el que probablemente definió la gran plaza comercial y administrativa, así como uno de los accesos de mayor importancia a la urbe teotihuacana. El restaurante se encuentra ubicado sobre dicho eje, desarticulando la conexión entre el Gran Conjunto y la Ciudadela.

La superficie sobre la cual se desarrolló la ciudad de Teotihuacan se encuentra cubierta por edificaciones en un 35% aproximadamente, en pocos años la construcción aumentará y cada vez será más difícil continuar con los trabajos de investigación, cada centímetro cuadrado de la extensión original cuenta con miles de fragmentos de cerámica, estatuillas y objetos a tan sólo unos cuantos centímetros de profundidad.

Algunas de las unidades arquitectónicas que integraban el tejido urbano de Teotihuacan han sido descubiertas, registradas y restauradas recientemente, muchas de ellas contienen fragmentos de pintura mural, el trabajo para conservar los frescos es muy costoso, ya que es necesario construir techumbres que puedan evitar la acción de los agentes erosionantes. Para esto se han utilizado cubiertas de lámina ligera, estructuras de madera y teja e incluso losas de concreto. Los elementos estructurales, que permiten cubrir los espacios con los frescos, llegan a ser un problema para la apreciación de los mismos así como del espacio original.

Muchas de las unidades que han sido excavadas, donde no existe la pintura mural, han sido importantes para el estudio de la cultura que los erigió, sin embargo su mantenimiento y conservación llega a ser muy costosa para la administración del lugar. Algunos arqueólogos creen que con registrarlos y volver a enterrarlos sería suficiente para su trabajo de investigación. La diversidad en la composición espacial que presentan, muestra la riqueza cultural que prevaleció en la ciudad por más de mil años.

Unidades como Tepantitla, La Ventilla y Tetitla, son valiosas fuentes de investigación por la pintura mural que contienen. Su reciente restauración permite al visitante comprender la escala urbana del sitio arqueológico. Sin duda, la presencia de los frescos en sus espacios originales, ayuda a imaginar la forma de vida y la visión del mundo de sus habitantes. Como cada fresco requiere de una explicación de las imágenes representadas, el Instituto ha diseñado una serie de carteles que permiten al visitante una mayor aproximación al trabajo restaurado.

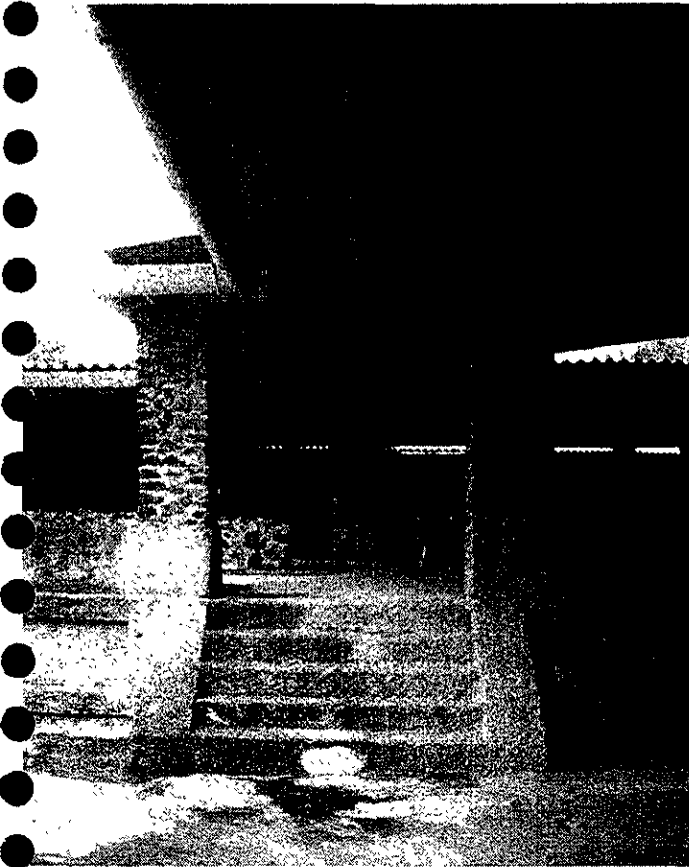
Estas unidades se encuentran inmersas en el tejido de las poblaciones que se han desarrollado en el sitio, desde la Colonia hasta nuestros días. La tipología arquitectónica de las edificaciones contemporáneas se contrapone a la de los monumentos. Las estructuras que permiten la preservación de los espacios arqueológicos, en muchos casos, no han sido planeadas para lograr una integración acorde a ellos. La experiencia del visitante al recorrer el monumento se ve seriamente afectada por la presencia de las edificaciones así como de las estructuras actuales.

Un caso que generó mucha controversia, por la dificultad para establecer esta relación entre la expresión actual de las estructuras y los monumentos arqueológicos, fue cómo proteger el templo de Quetzalcoatl en el interior de la Ciudadela. La lluvia ácida y el viento han erosionado las esculturas que lo integran; los restos de pigmento se han ido desvaneciendo. La dificultad para resolver una techumbre que los protegiera, sin afectar la apreciación visual del monumento, ha impedido detener el proceso de deterioro en el que se encuentra.

Otro caso donde la edificación contemporánea se enfrenta a los monumentos arqueológicos, es en un conjunto religioso, de gran importancia para el tejido original de la ciudad, en el costado poniente de la pirámide de Luna. Frente a un patio con tres estructuras de plataformas sobrepuestas, se construyeron un par de volúmenes de dos niveles de altura, que rebasan la elevación de las estructuras arqueológicas, a una distancia menor a los treinta metros. La presencia de la edificación contemporánea rebasa a los monumentos recientemente restaurados. Este conjunto arqueológico se encuentra fuera del perímetro de la zona de monumentos, lo que dificulta aun más su preservación. El circuito vehicular lo desintegra del tejido original.

Los monumentos que se encuentran fuera de la zona son los que están en mayor riesgo de ser absorbidos por la urbanización actual. La estructura arquitectónica, de muchos de ellos, se ha salvado de la destrucción que causa el cultivo en la superficie del terreno así como de las excavaciones para el saqueo. La pintura mural que ha sido encontrada en estos monumentos es una de las mayores riquezas para el estudio de la civilización teotihuacana.



**TEOTIHUACAN**

La unidad arqueológica de Tetitla ubicada en el costado poniente de la zona de monumentos fue excavada y restaurada por Laurette Sejourne en la década de los años sesenta, junto con las unidades de Zacuala y Yayahuala. El área donde se encuentran ha mantenido su uso para la agricultura, por lo que existen pocas construcciones. Esto permite un fácil acceso a los monumentos y una apreciación más completa de ellos. Los hallazgos arqueológicos en estas unidades abrieron un campo nuevo para la investigación del sitio. Tetitla cuenta con más de 5,000 fragmentos de pintura mural, menos de un tercio de ellos han sido reubicados en las paredes en que fueron encontrados.

La composición espacial de cada una de las unidades ha presentado una tipología distinta, lo que permite comprender la riqueza urbana que reunió el tejido de la ciudad en el pasado. Cada una de ellas revela su posible función: Zacuala, un palacio para la habitación de un grupo importante para la sociedad teotihuacana; Yayahuala, lo que los cronistas llamaron una "iglesia de barrio" y Tetitla, un convento probablemente dedicado a la enseñanza y preparación de sacerdotisas.

Uno de los retos más difíciles del trabajo arqueológico en Teotihuacan, es la presencia de diversas etapas en el desarrollo de la construcción. En varias ocasiones, lo primero que surge al excavar, es probablemente lo menos importante de la edificación antigua, en otras por seguir excavando se pierde la etapa con mayor riqueza por querer llegar a las fases de mayor profundidad.

En la unidad de Tetitla existen espacios de diferentes fases, esto genera una cierta dificultad para poder entender la disposición espacial original. Muchos de los muros que contienen cada uno de los espacios que la conforman, fueron restituidos a una altura similar, esto impide una lectura clara de la composición original. El resurgimiento de estas unidades donde se integran espacios dedicados a la actividad religiosa, habitación y servicios a través de una serie de patios, galerías y corredores, ha permitido comprender la vida doméstica del sitio. Incluso se han podido reconocer espacios semejantes en los conjuntos que integran la gran calzada, donde en otras épocas se creía que era el centro ceremonial sin espacios para la habitación, hoy es posible entender a Teotihuacan como una gran urbe con una vida cosmopolita.

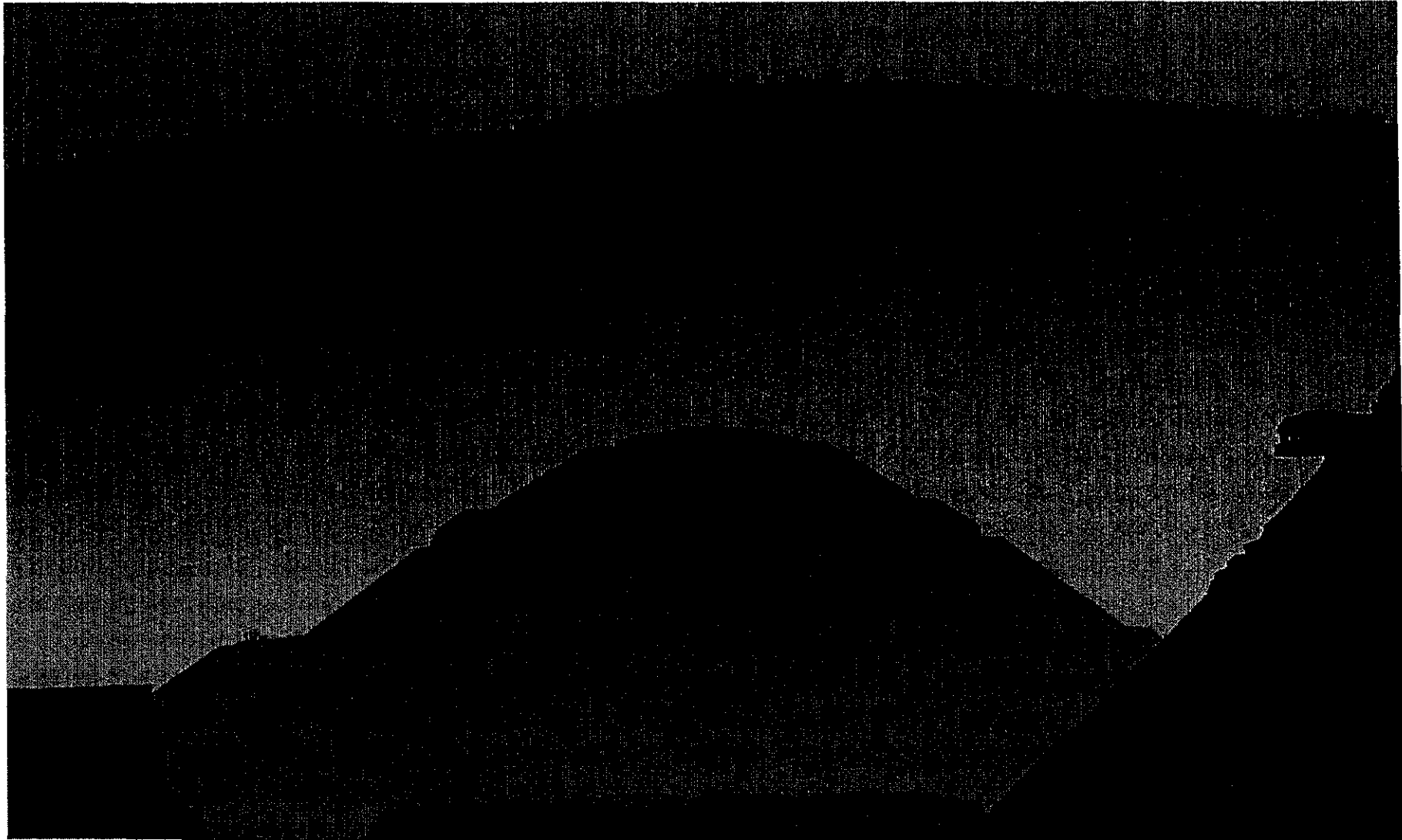
Tetitla contiene representaciones de las distintas fases de crecimiento de la ciudad en los frescos que cubren sus muros.

Su composición arquitectónica refleja diversas actividades de la sociedad teotihuacana, tiene patios de distinta escala y proporción. La presencia de espacios que representan las fases evolutivas de la ciudad muestra el proceso constante de transformación y renovación en la cultura de la ciudad. En la actualidad cuenta con una serie de techumbres, compuestas por una estructura de metal cubierta con lámina, apoyadas sobre columnas de piedra, cuya disposición espacial no concuerda con la de la unidad arqueológica.

La expresión arquitectónica de las techumbres no posee la misma calidad de los espacios que cubren, ni tienen una relación con la composición espacial del monumento. En muchos casos el sistema que permite la captación del agua pluvial irrumpe dentro de la unidad. Las techumbres fueron diseñadas para evitar el deterioro físico de la pintura mural sin tomar en cuenta que tienen una influencia directa sobre el ambiente espacial de la unidad arqueológica.

El desarrollo de la arquitectura contemporánea en los últimos años ha permitido dar inicio a una búsqueda por establecer una relación armónica con las construcciones del pasado. El periodo conocido como Posmodernismo abrió la puerta para dicha relación, sin embargo la expresión arquitectónica de esta época terminó por parecer una versión caricaturizada de la tipología del pasado. El trabajo de arquitectos como Carlo Scarpa muestra cómo se puede desarrollar dicha relación sin perder el compromiso con la expresión tecnológica y plástica de la arquitectura contemporánea.

Un sitio como Teotihuacan, con tal riqueza arquitectónica del pasado, debe permitir al desarrollo contemporáneo de la edificación, buscar esta nueva relación entre las construcciones de tiempos diversos y resolver las necesidades que plantea la conservación, investigación y visita de los monumentos arqueológicos e históricos.



MAÑANA

El crecimiento de la ciudad de México en las últimas décadas del siglo XX ha tenido un comportamiento explosivo. En la década de los años sesenta la superficie de la población con la que contaba se duplicó en tan sólo diez años con el asentamiento de ciudad Nezahualcoyotl en el valle de Texcoco. En otros diez años volvió a crecer en la misma proporción al establecerse Ecatepec en la zona nororiente. En el sexenio del presidente Salinas de Gortari, Chalco, en el valle suroriente, desarrolló un asentamiento de dimensión similar a los antes mencionados. Este fenómeno de crecimiento demográfico desmedido ha llamado la atención de planeadores, sociólogos y economistas.

Cuando la población de una ciudad rebasa los diez millones de habitantes se le cataloga como megaciudad, fenómeno ya estudiado en diversas partes del mundo. Sin embargo el caso de la ciudad de México, parece ser distinto ya que en realidad es un cúmulo de ciudades, sin ningún tipo de articulación. La condición topográfica de la cuenca ha permitido que el tejido urbano se distribuya por toda su extensión. Cada vez que la ciudad ha crecido ha sido como resultado de grandes migraciones de población que abandonan el trabajo en el campo. La velocidad con la que se establecen asentamientos irregulares ha impedido que se realice un plan ordenado para aumentar la densidad de áreas de la ciudad donde se puedan aprovechar la infraestructura y servicios existentes.

La calidad de vida en la ciudad de México se ha ido deteriorando a un ritmo acelerado desde el inicio de su expansión sin control. Es imposible detener el proceso de crecimiento, tan sólo se pueden realizar programas de saneamiento por áreas, aumentar la densidad de población en zonas de la ciudad donde los servicios se encuentran subutilizados. Para el desarrollo de dichos programas es necesario la voluntad política de las autoridades de la ciudad para establecer planes a corto y mediano plazo que se integren a planes de mayor alcance.

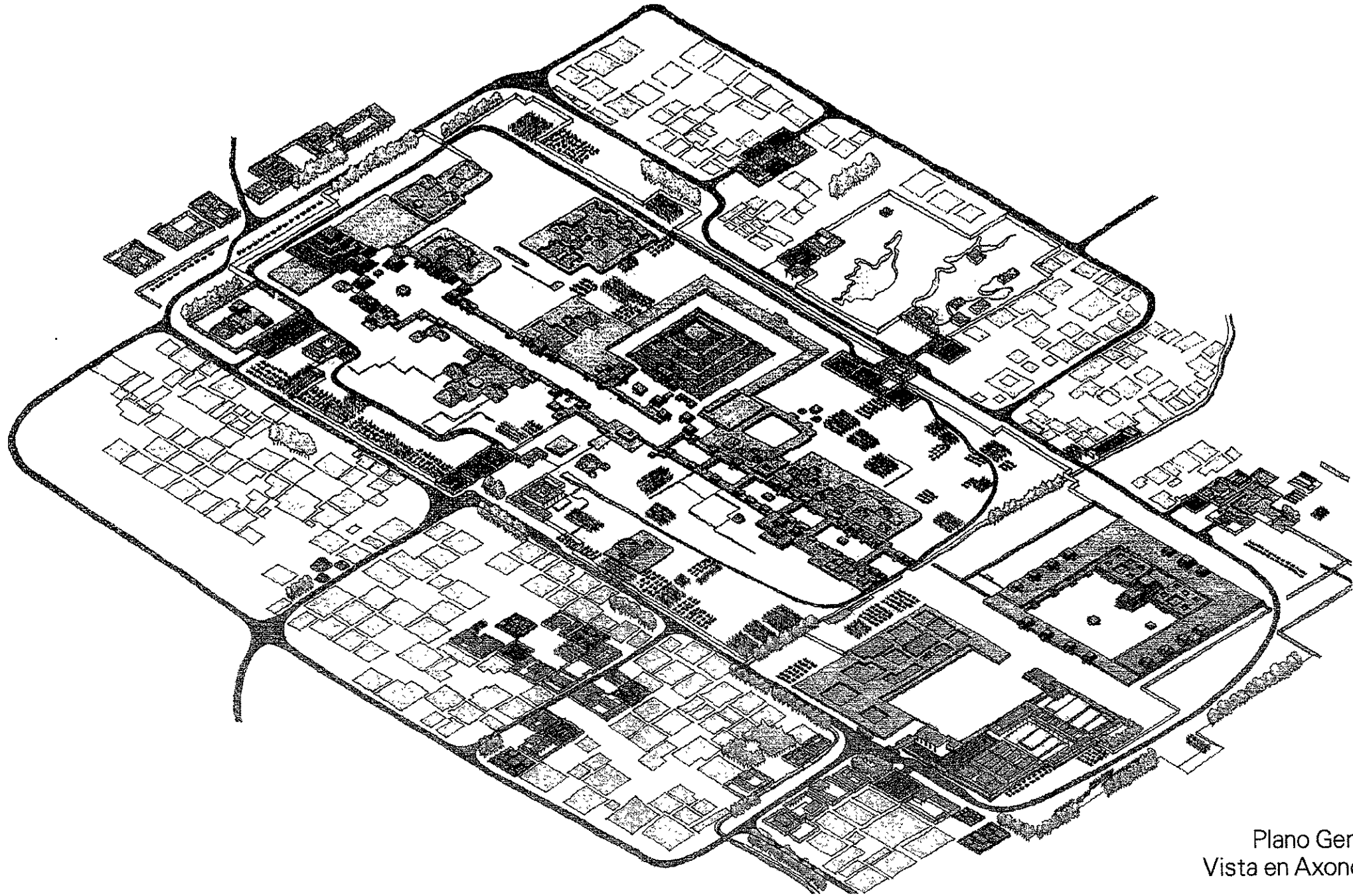
La zona de Teotihuacan, al nororiente de la ciudad parecería encontrarse fuera de peligro del crecimiento de la ciudad, la distancia que la separa de esta puede servir de amortiguador entre ellas. Sin embargo, el proyecto para la construcción del nuevo aeropuerto internacional de la ciudad, promoverá el crecimiento urbano en la zona donde se establezca. En la actualidad se plantea la posibilidad para su ubicación en el valle de Texcoco o en el de Tizayuca, en ambos casos, la ciudad crecerá en la dirección de Teotihuacan.

El avance de la ciudad sobre Teotihuacan, podría generar un fenómeno similar al de zonas como el barrio de Coyoacán y el Centro Histórico de la ciudad de México, donde la presencia de monumentos históricos ha sido absorbida por el tejido contemporáneo. Aun siendo un pronóstico exagerado, la zona de Teotihuacan ha comenzado a desarrollarse como una unidad satélite de la ciudad de México. En poco tiempo podría llegar a peligrar la conservación del sitio arqueológico y del entorno ecológico con quien posee una íntima relación.

Cuando la tipología de los monumentos históricos ha planteado una serie de normas que permitan una relación armónica con la edificación contemporánea, se ha logrado construir espacios urbanos significativos para la ciudad. En varios lugares de la ciudad de México y del país se han obtenido buenos resultados en esta búsqueda por la preservación de los barrios y poblaciones que mantienen su carácter histórico. Como son el caso del barrio de San Ángel en el D.F. y las poblaciones de Patzcuaro y San Miguel de Allende en el interior del país.

El proyecto que planteo para la Zona de Monumentos Arqueológicos, en el valle de Teotihuacan, tiene como objetivo la estructuración de un orden urbano mediante la revitalización del tejido original de la ciudad prehispánica. Donde el desarrollo de la zona y las comunidades se integre en una unidad urbana responsable de la conservación del patrimonio arqueológico. Estableciendo una relación armónica entre la construcción actual y los monumentos mediante la regulación de una tipología contemporánea.

Para revitalizar el sistema urbano de Teotihuacan en su época de mayor esplendor, la zona de monumentos se desarrollará como el corazón de ciudad, un parque arqueológico que sea el centro promotor del proceso de transformación del sitio, en una unidad autónoma cuya responsabilidad sea la de preservar la tipología teotihuacana. Restablecer la retícula del sistema original desde el interior de la Zona hacia la periferia del asentamiento.



Plano General  
Vista en Axonométrico



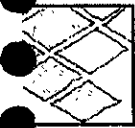
Monumento arqueológico restaurado



Montículo cubierto por vegetación



Construcción contemporánea



Retícula original revitalizada

Al aprovechar la disposición espacial de la retícula original es posible programar un proceso donde se continúe la excavación e investigación del sitio. Una vez determinado el nivel de importancia de los hallazgos encontrados en cada una de las unidades que integran el tejido teotihuacano, es posible determinar si serán restaurados, si los hallazgos pueden integrarse a una nueva edificación o si deben ser registrados y protegidos para construir sobre ellos.

La propuesta para el desarrollo del sitio busca involucrar a distintas instituciones e individuos en el trabajo de investigación, conservación y habitación de la zona, en conjunto con el INAH y CONACULTA.

Sumar esfuerzos que permitan construir una unidad urbana donde los vestigios históricos formen parte del patrimonio de la humanidad, la nación y los individuos. Las autoridades e investigadores podrán determinar, en cada caso, el nivel en que se puede intervenir sobre lo que se encuentre en cada unidad. Creo que es importante compartir la responsabilidad para conservar los monumentos arqueológicos entre las instituciones gubernamentales, las civiles y los individuos.

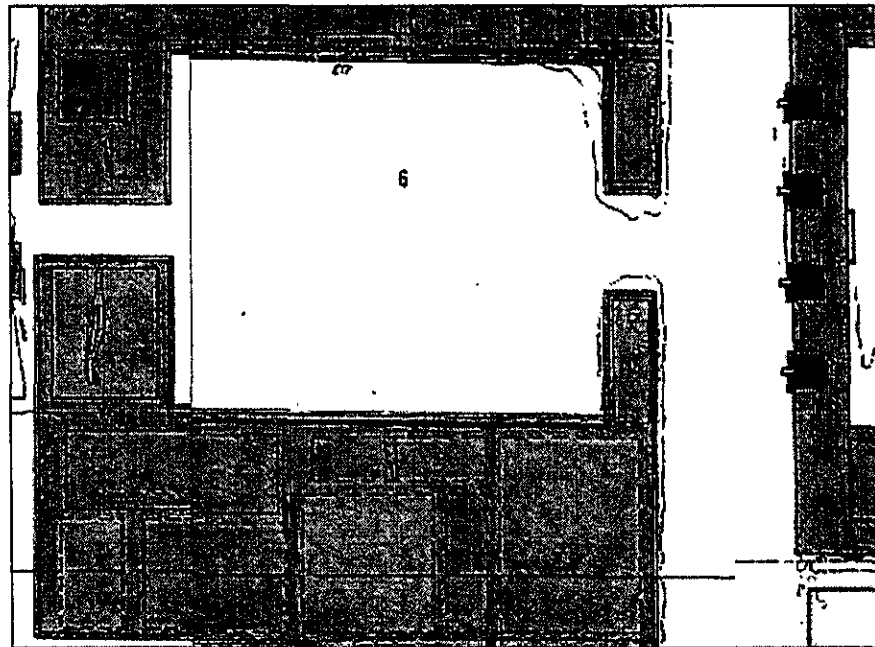
El proyecto que presento para el ordenamiento urbano del sitio y la Zona de Monumentos Arqueológicos, cuenta con un plano de conjunto, descrito a través de una vista aérea desde el surponiente. En él es posible distinguir mediante un código cromático: los monumentos arqueológicos restaurados y los montículos aún cubiertos por vegetación, así como las edificaciones contemporáneas. El circuito exterior y el interior, y las unidades del tejido urbano, integradas al sistema teotihuacano original.

El plano de conjunto permite visualizar la revitalización del sistema urbano original, donde la intervención contemporánea, ya sea al interior de la zona como en el cinturón urbano que la protege, inicia la transformación del asentamiento de las comunidades que la rodean, así como la integración de la zona a dicho proceso. Las vialidades y el tejido que conforman el asentamiento, se van articulando al sistema original, desde el circuito exterior hacia la periferia. En el interior de la zona, el sistema va ordenando: los accesos, los estacionamientos, los módulos de servicio y comercio, el circuito interior y la vegetación del parque. En el acceso principal frente a la Ciudadela, se diseñó un centro de reunión que cuenta con los servicios generales de la zona. En el acceso frente a la pirámide del Sol se reubicó el Museo de Sitio.

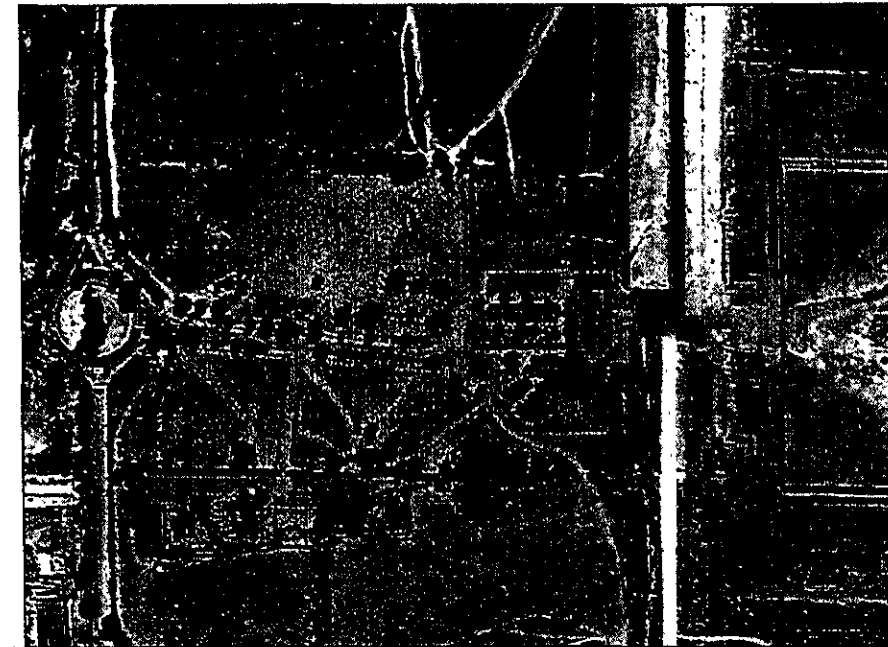
Para una mejor administración de la zona por parte del INAH y CONACULTA, se disminuyó la superficie bajo su custodia. Fue replanteado el trazo del circuito que la contiene, separando la gran extensión en la parte posterior de la pirámide del Sol, al oriente. Donde se encuentran una serie de cuevas en derredor a una depresión del terreno, con el interés por promover el área como parte de un cinturón de servicios y actividades relacionadas con el turismo, fuera de la zona de monumentos. En el plan de conjunto presentado como parte del proyecto, esta zona esta dedicada a un parque para acampar, cuya administración autónoma estará supervisada por el INAH.

El primer cuadro del tejido en derredor a la zona, tiene un uso de suelo distinto al resto de la estructura urbana. A lo largo del circuito vehicular se establecen los servicios para los visitantes del sitio: restaurantes, cafeterías, locales comerciales, albergues, balnearios y hoteles. Estos servicios se van integrando a los servicios para los habitantes de las comunidades: locales comerciales, equipamiento urbano, servicios de salud, espacios recreativos y educativos. La edificación contemporánea va integrando las unidades del sistema teotihuacano original, articuladas a través de plazas, andadores y calles.

El plano de conjunto cuenta con cinco acercamientos en puntos donde las nuevas edificaciones buscan resolver las necesidades del sitio. Poseen el mismo punto de vista, a una distancia más próxima, para poder visualizar la tipología de las edificaciones contemporáneas y su relación con los monumentos mas importantes. Uno de los conjuntos arquitectónicos descrito en el ultimo acercamiento se desarrolló a nivel de anteproyecto para poder representar a mayor detalle la solución para la nueva tipología teotihuacana.



AYER

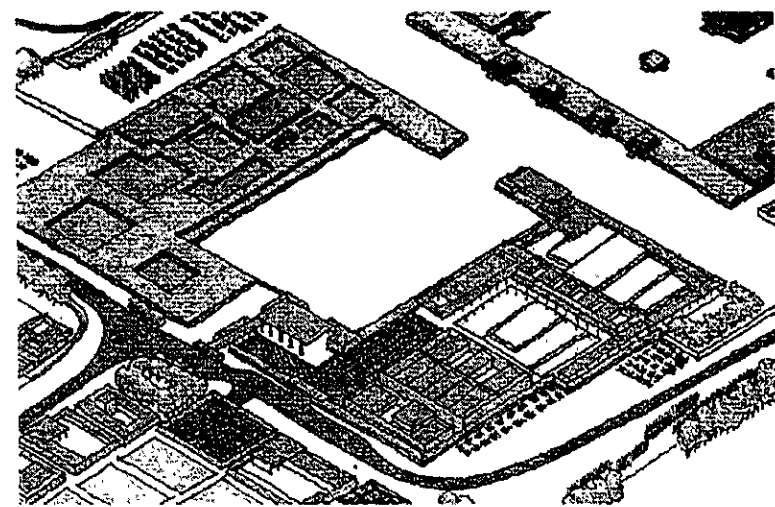
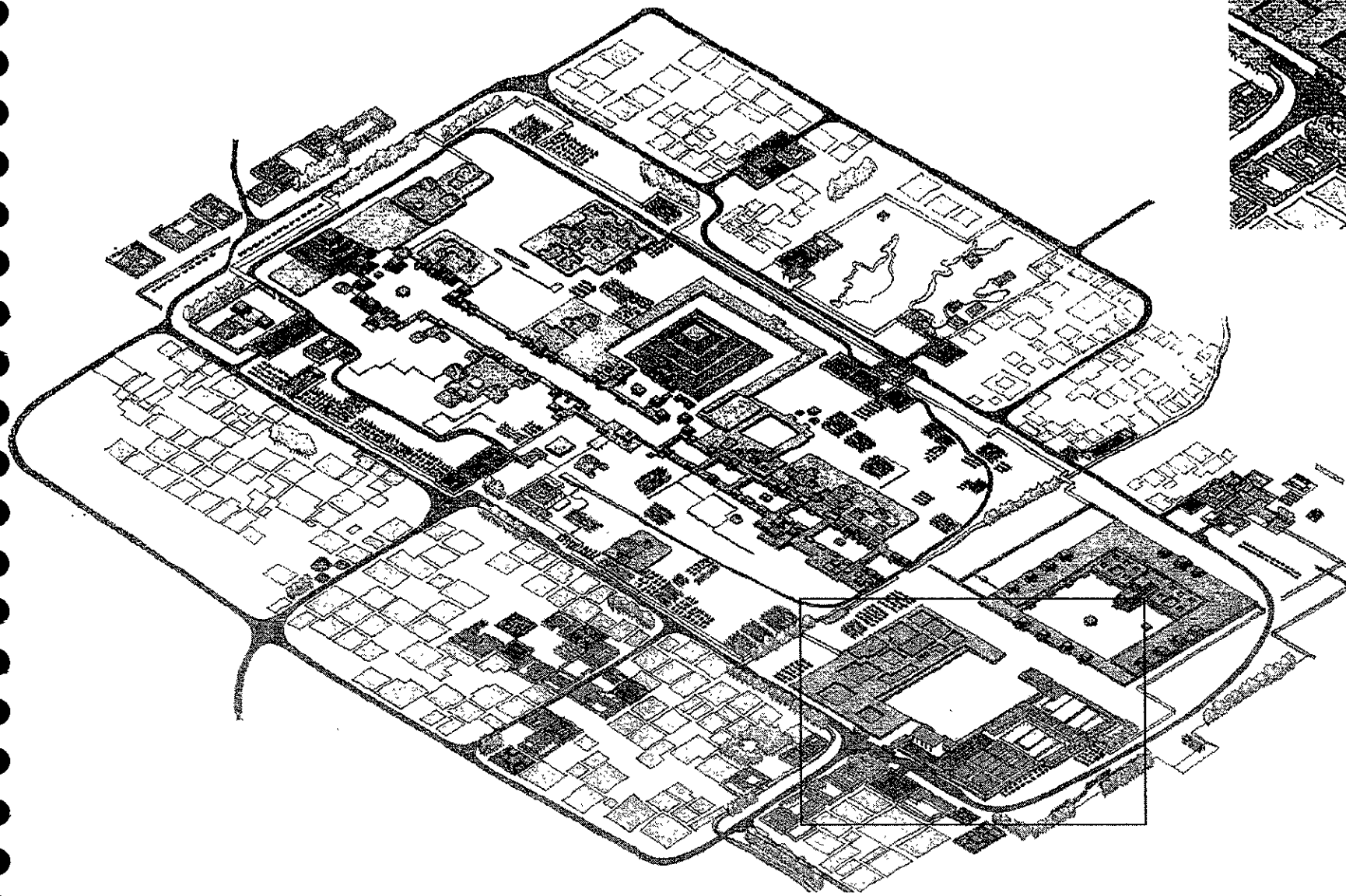


HOY

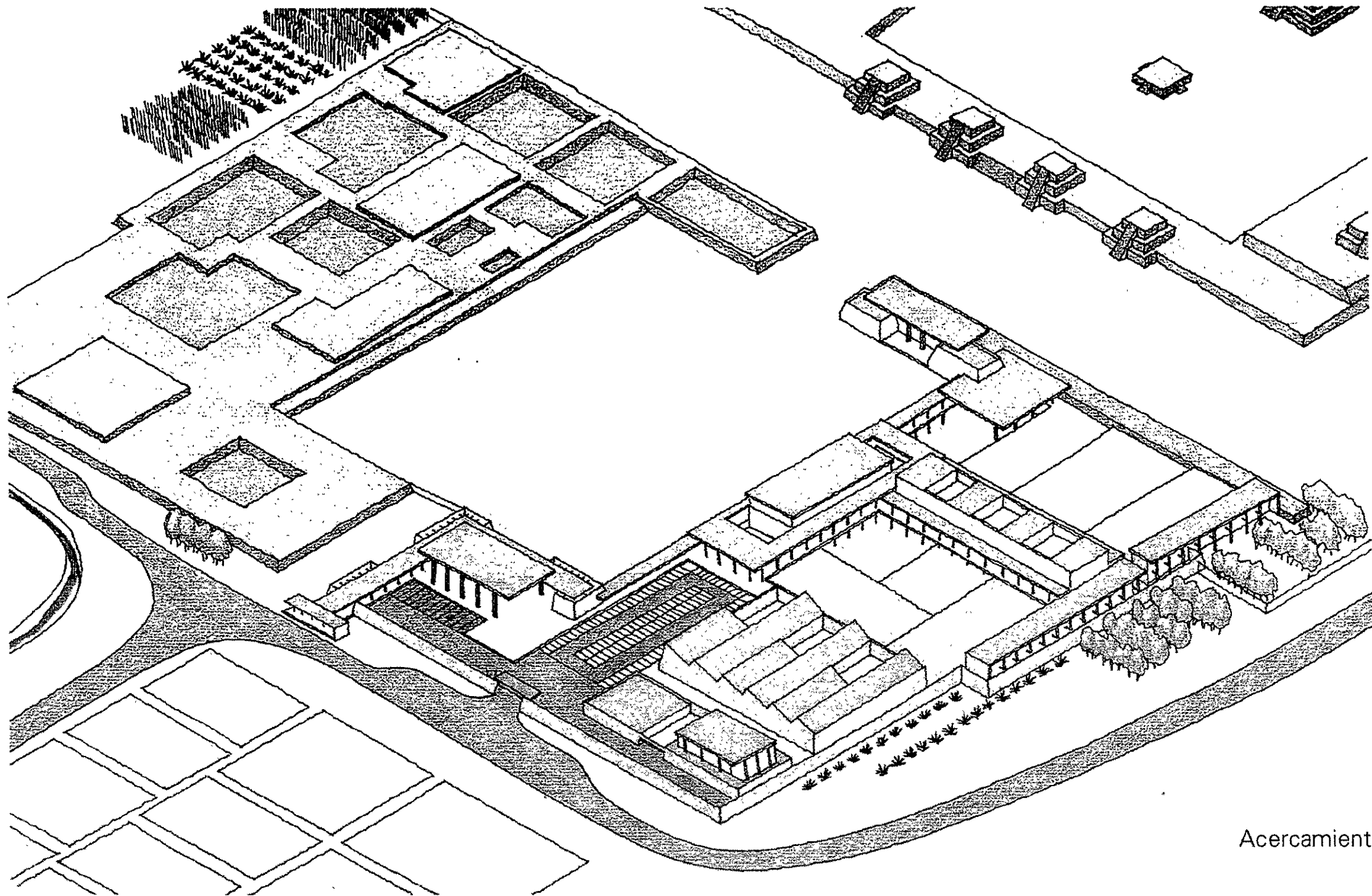
El primer acercamiento muestra un conjunto arquitectónico que se encuentra ubicado en el acceso principal a la zona, en la esquina surponiente. La edificación se ubica sobre la extensión de lo que fuera la plataforma que conformaba el Gran Conjunto, frente a la Ciudadela. La volumetría del conjunto arquitectónico responde a la composición de la construcción teotihuacana que ahí se edificó, de acuerdo al plano del estudio de Millon. En la actualidad se encuentra ubicado un restaurante de dos niveles en el espacio que existía entre las dos plataformas que conformaban el Gran Conjunto. Al centro de la plaza, se ubican una serie de locales comerciales, servicios sanitarios y un gran estacionamiento. Todos estos servicios serán ubicados dentro del nuevo conjunto.

Este conjunto incluye el acceso principal a la zona de monumentos, en su extremo poniente. Cuenta con un módulo para el ascenso y descenso de vehículos de turismo, articulando la conexión con el conjunto para el acceso peatonal. En la fachada poniente se localiza el acceso vehicular que desemboca en un estacionamiento para automóviles y otro para camiones turísticos frente al vestíbulo del conjunto, éste cuenta con servicios sanitarios, áreas de estar y locales comerciales para los visitantes. Al sur del vestíbulo está la unidad administrativa con estacionamiento propio.

Al oriente de la unidad administrativa se encuentran los talleres y bodegas para los vestigios inmuebles hallados en el sitio. El vestíbulo articula por medio de un andador el auditorio y la biblioteca con la cafetería y el restaurante en el costado oriente del conjunto. Un par de patios cuentan con un tercio de la superficie del conjunto para permitir la exposición de una excavación arqueológica que muestre las fases de la ciudad. Entre ambos patios se ubica la biblioteca, y al sur de ellos un par de unidades para la estancia de investigadores en el sitio.

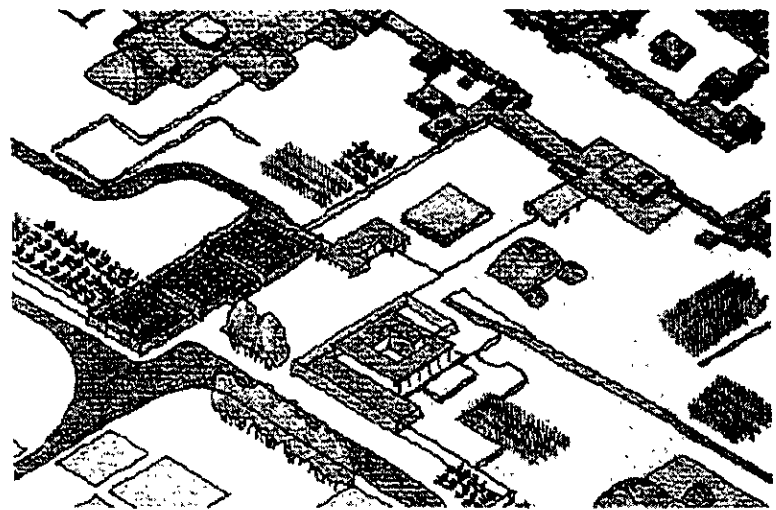
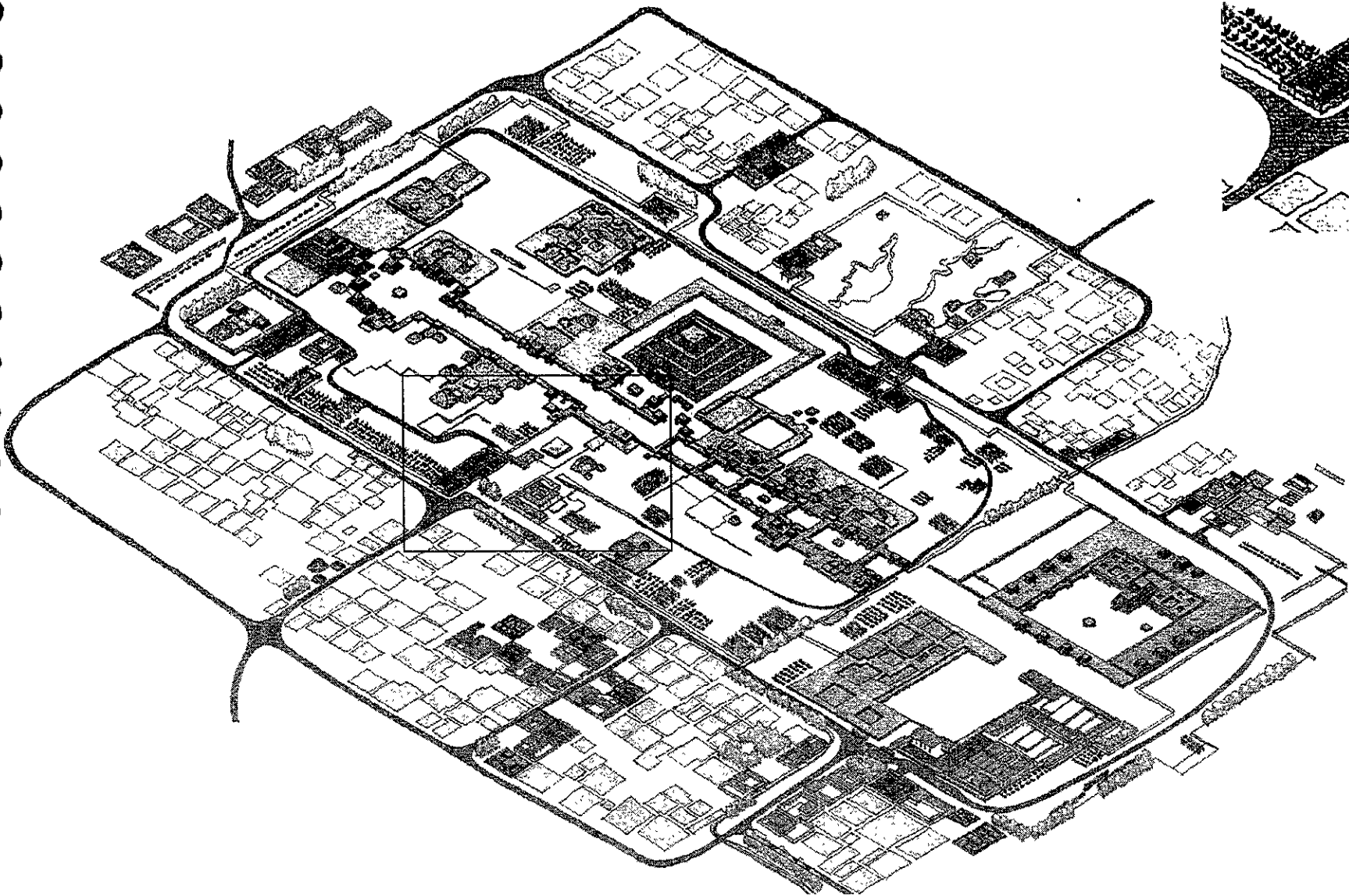


Acercamiento 1  
Plano General

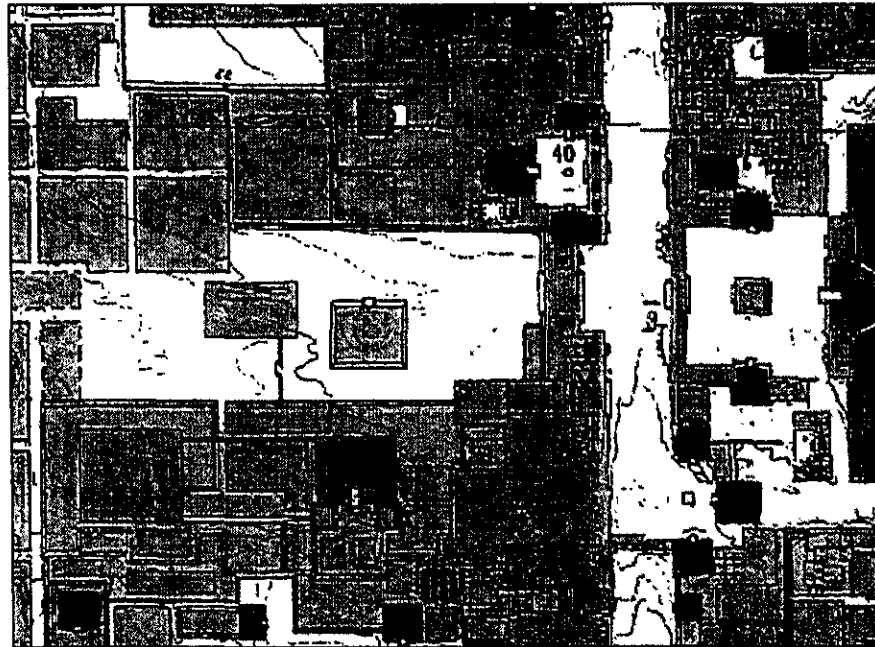


Acercamiento 1





Acercamiento 2  
Plano General



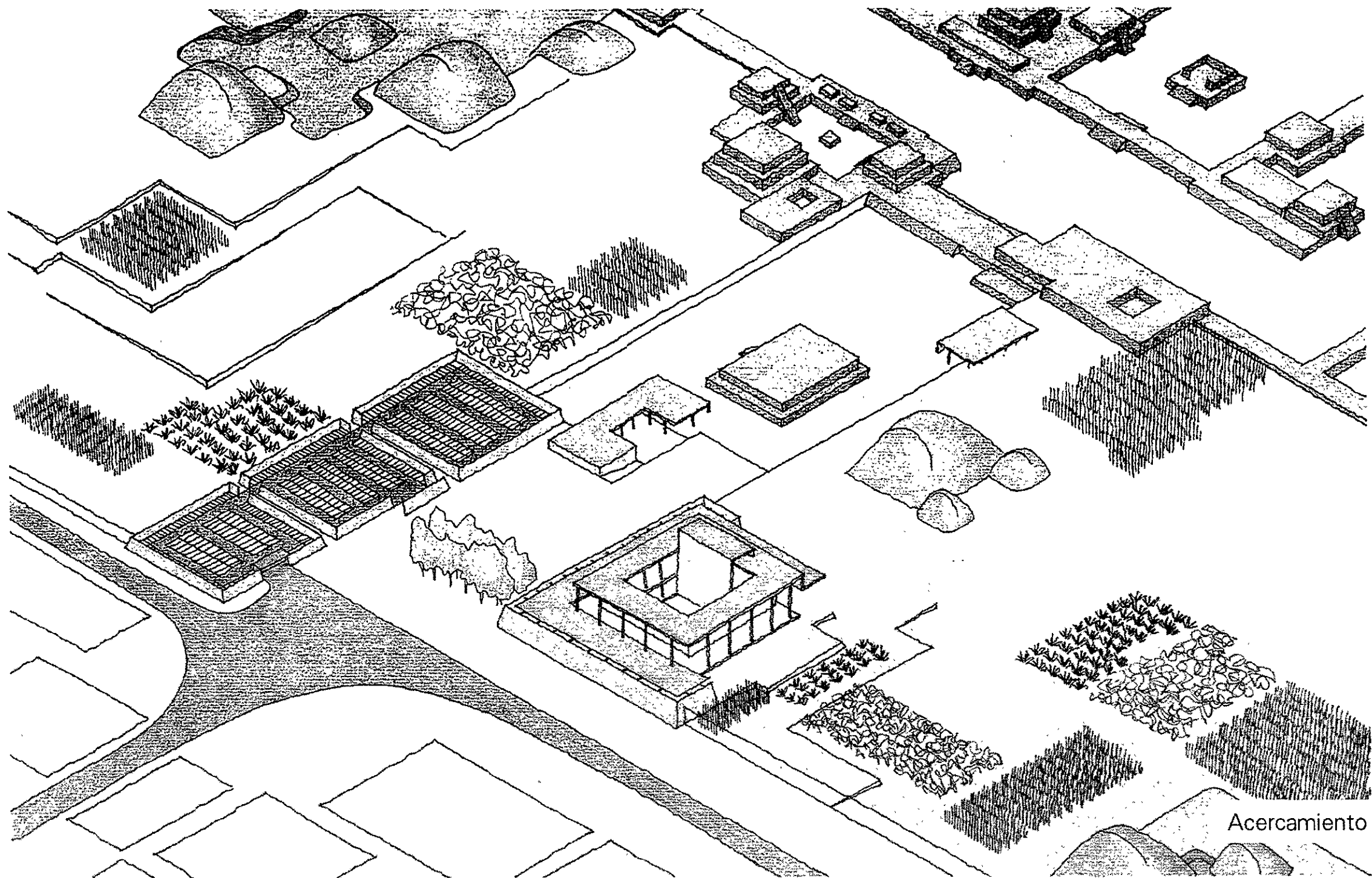
AYER



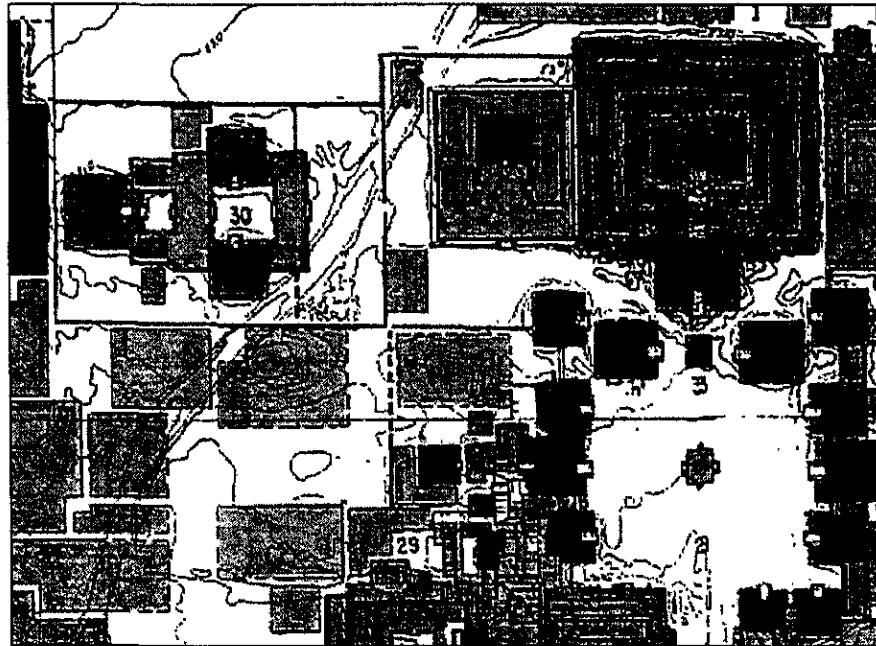
HOY

El segundo acercamiento se encuentra en el acceso oriente a la pirámide del Sol. En este lugar se revitaliza el extremo poniente del eje de acceso a la pirámide, así como el rescate de una plaza del sistema original. Se localizan en derredor a la plaza: un par de módulos para estacionamiento de automóviles y camiones de turismo, un módulo para servicios, locales comerciales y reunión de visitantes.

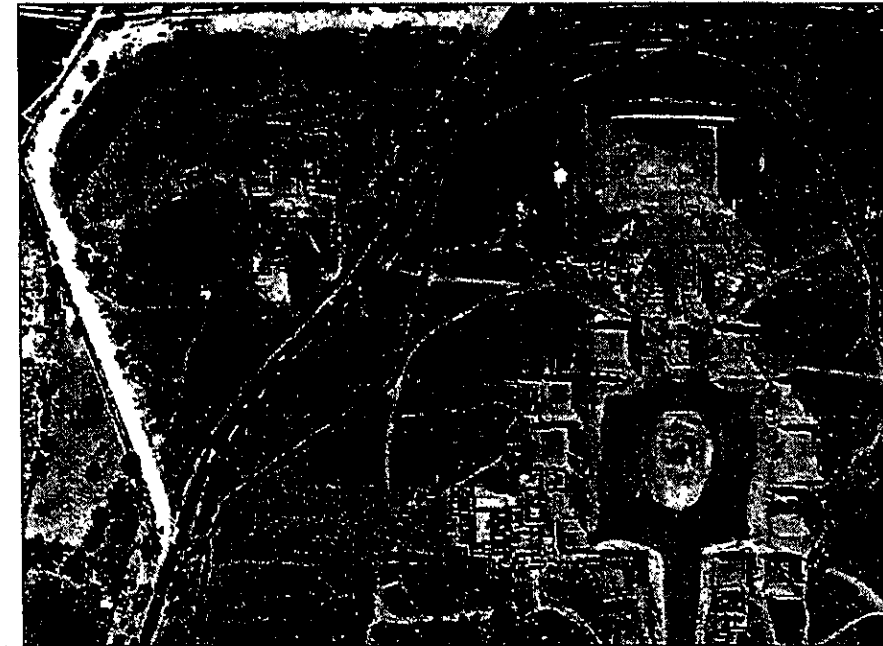
En el extremo sur de la plaza se localiza el Museo de Sitio en lo que pudo ser un montículo importante dentro del tejido original y que ha perdido su veracidad histórica como resultado de varios saqueos en el pasado. El museo de planta cuadrada tiene un patio central excavado donde se levanta un elemento vertical que funciona como terraza para ver la pirámide al poniente y como pantalla al oriente. Al sur del museo se desarrolla una extensión donde la arquitectura de paisaje reconstruye parte del sistema urbano de Teotihuacan.



Acercamiento 2

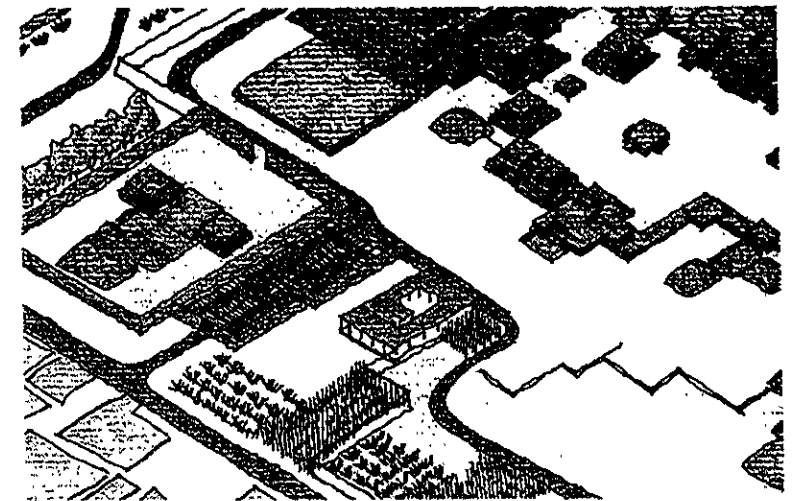
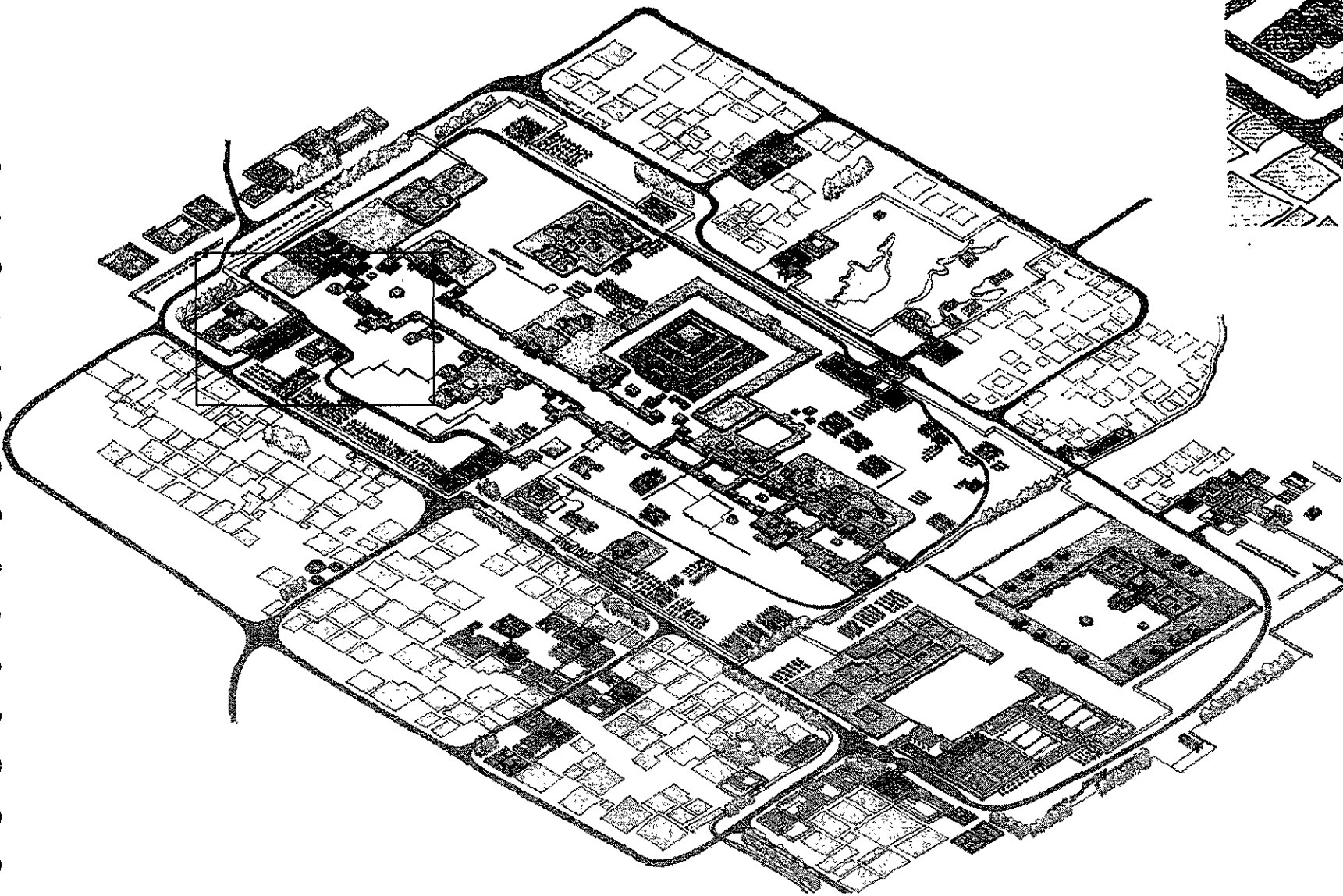


AYER

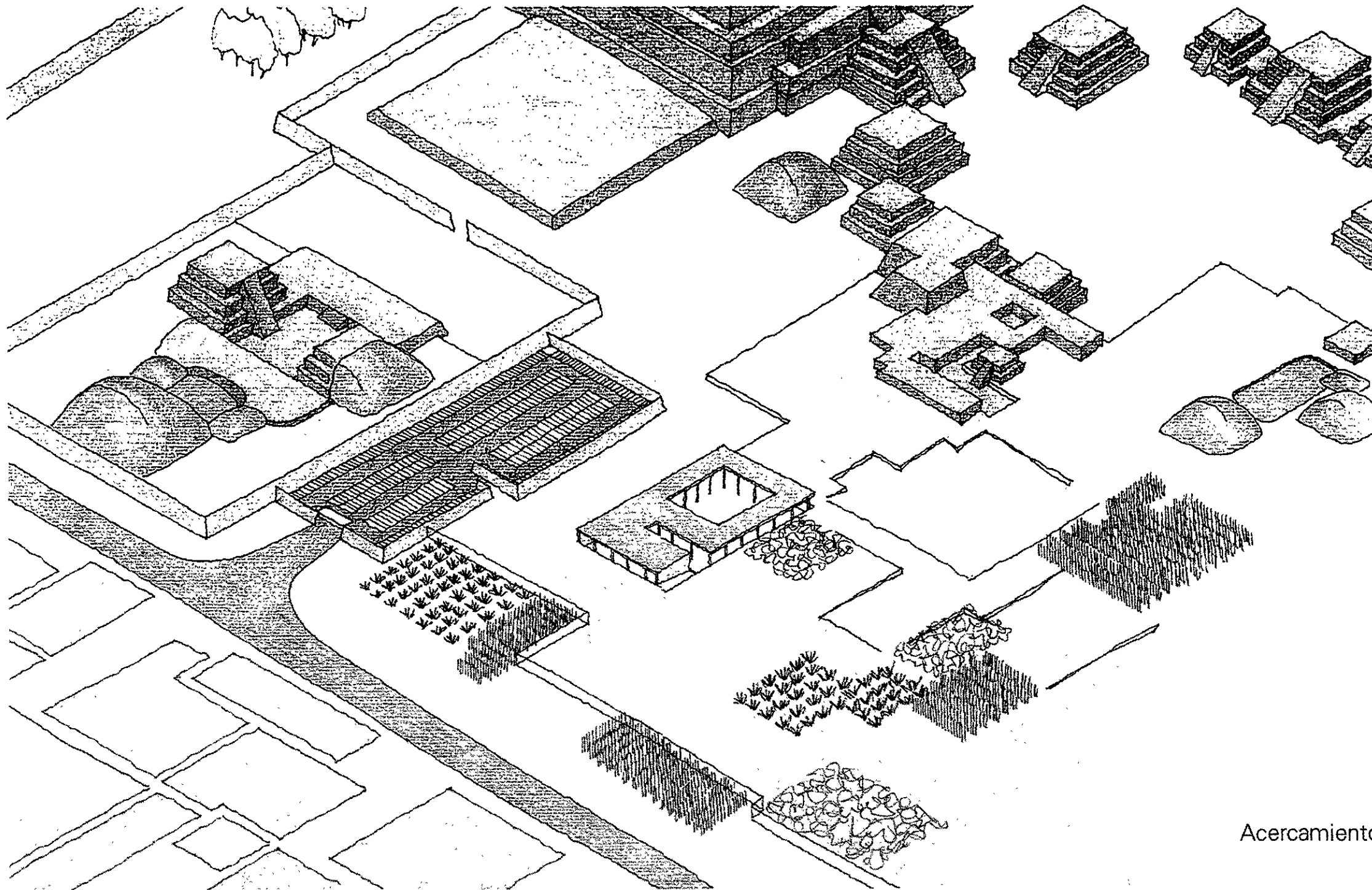


HOY

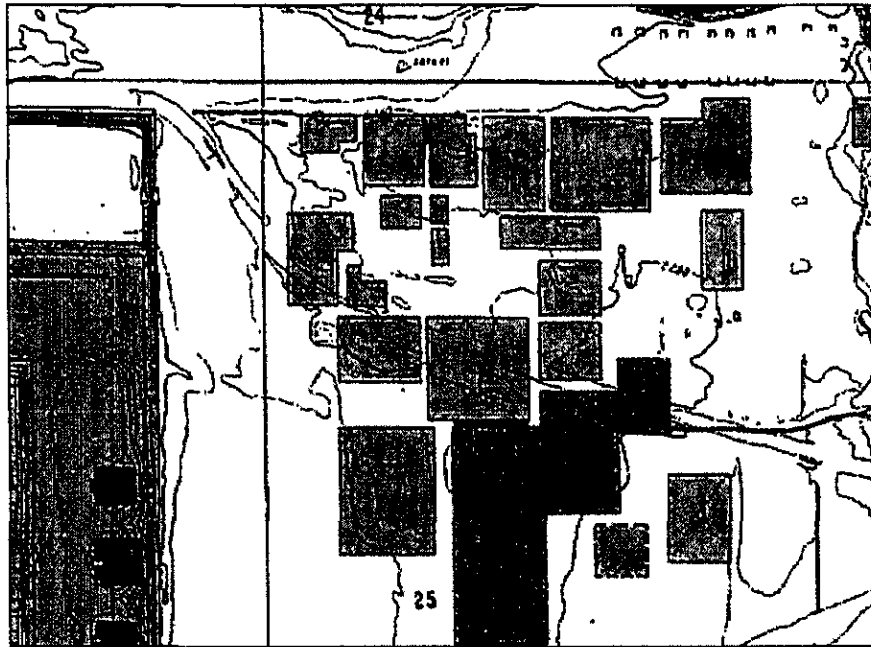
El tercer acercamiento muestra el acceso a la pirámide de la Luna desde el oriente. Un par de módulos para estacionamiento se relacionan con un modulo para servicios, locales comerciales y reunión de visitantes, articulando entre ellos la plaza de acceso a la pirámide.



Acercamiento 3  
Plano General



Acercamiento 3



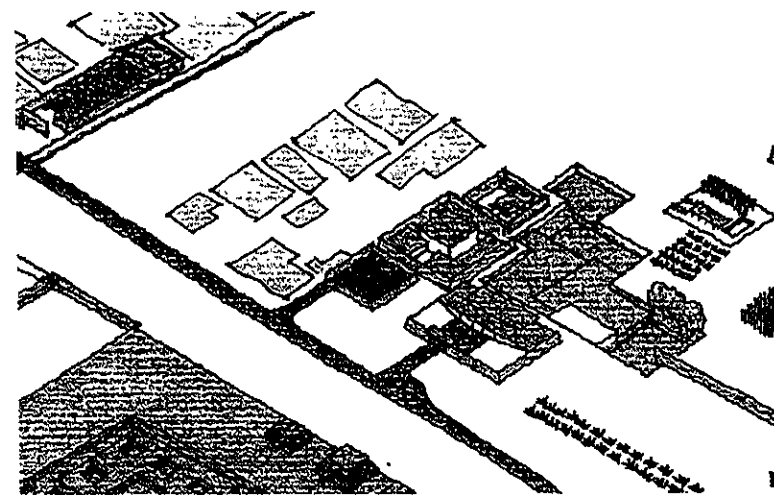
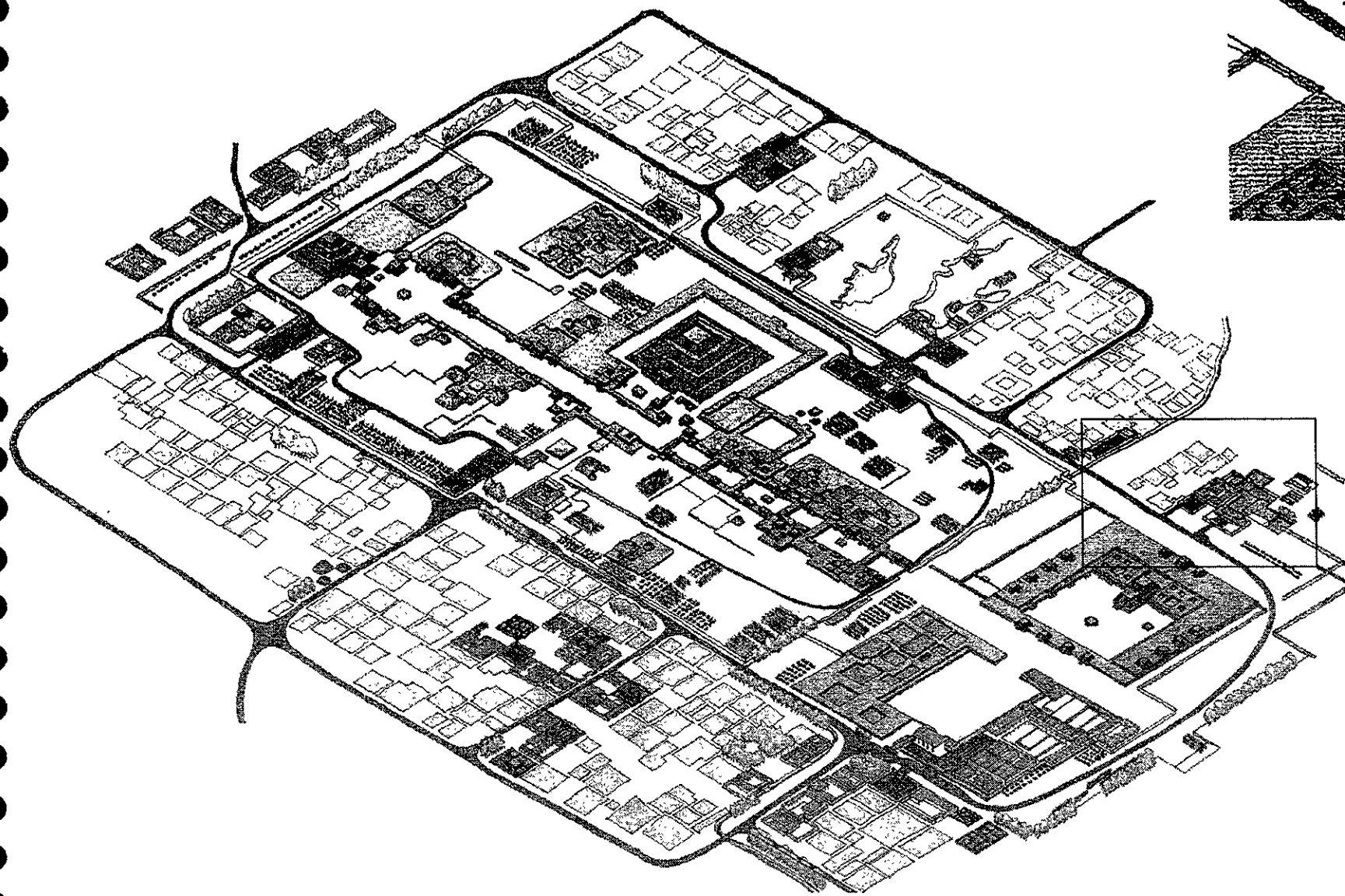
AYER



HOY

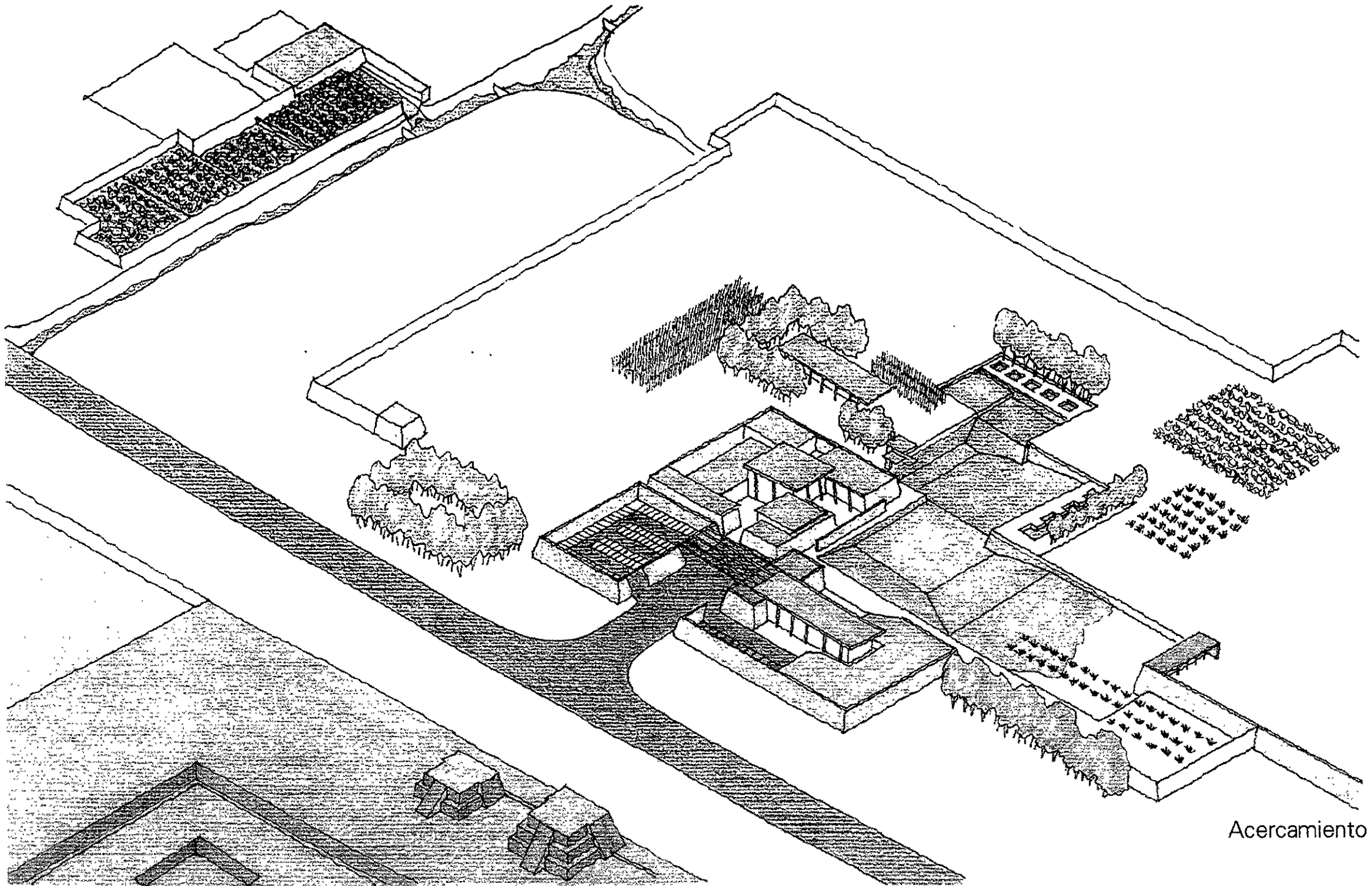
El cuarto acercamiento se localiza fuera de la zona de monumentos, en el costado poniente de la Ciudadela. Dentro del sistema original teotihuacano, en esta zona se construyó un gran aljibe que era alimentado por el río San Juan. En esta zona se diseñó un conjunto para rescatar el aljibe y transformarlo en una alberca pública para los habitantes y visitantes del sitio. El conjunto está compuesto por un par de construcciones, la que se encuentra en el costado oriente de la alberca funciona como acceso y vestíbulo al conjunto y cuenta con vestidores y regaderas para hombres y mujeres. Al norte de esta construcción se ubica un albergue para el hospedaje de visitantes que pueden utilizar la alberca y los jardines en su derredor.

Del otro lado del río, en el mismo acercamiento, antes de cruzar al interior de la zona, se localiza una planta de tratamiento para el agua del río San Juan. La planta cuenta con un pequeño volumen para la localización de un reactor anaerobio de flujo ascendente que retiene y trata los sólidos que vienen por el cauce del río, para después pasar el agua a los estanques de estabilización con las plantas conocidas como humedales que la tratan. Este sistema de tratamiento exige poco mantenimiento y no requiere de personal especializado ya que se logra a través de los humedales, después de pasar por una serie de filtros y cribas localizadas sobre el mismo cauce del río.

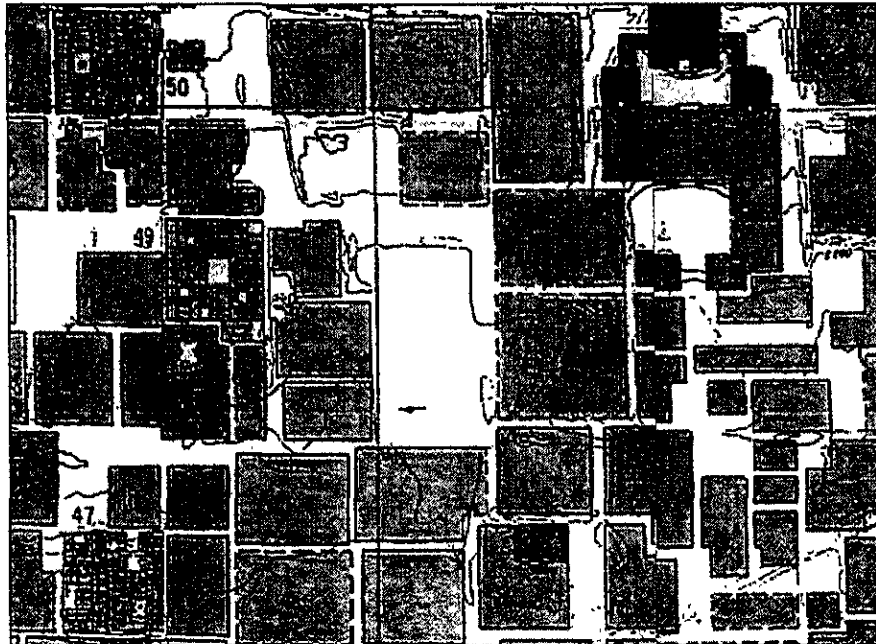


Acercamiento 4  
Plano General





Acercamiento 4



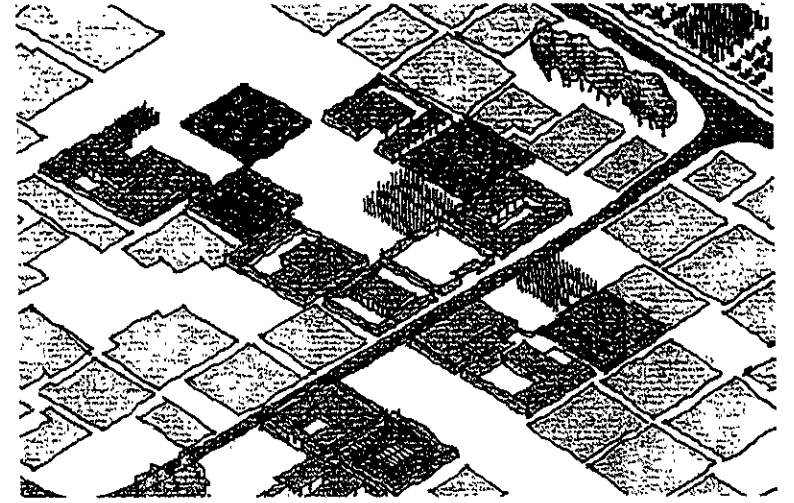
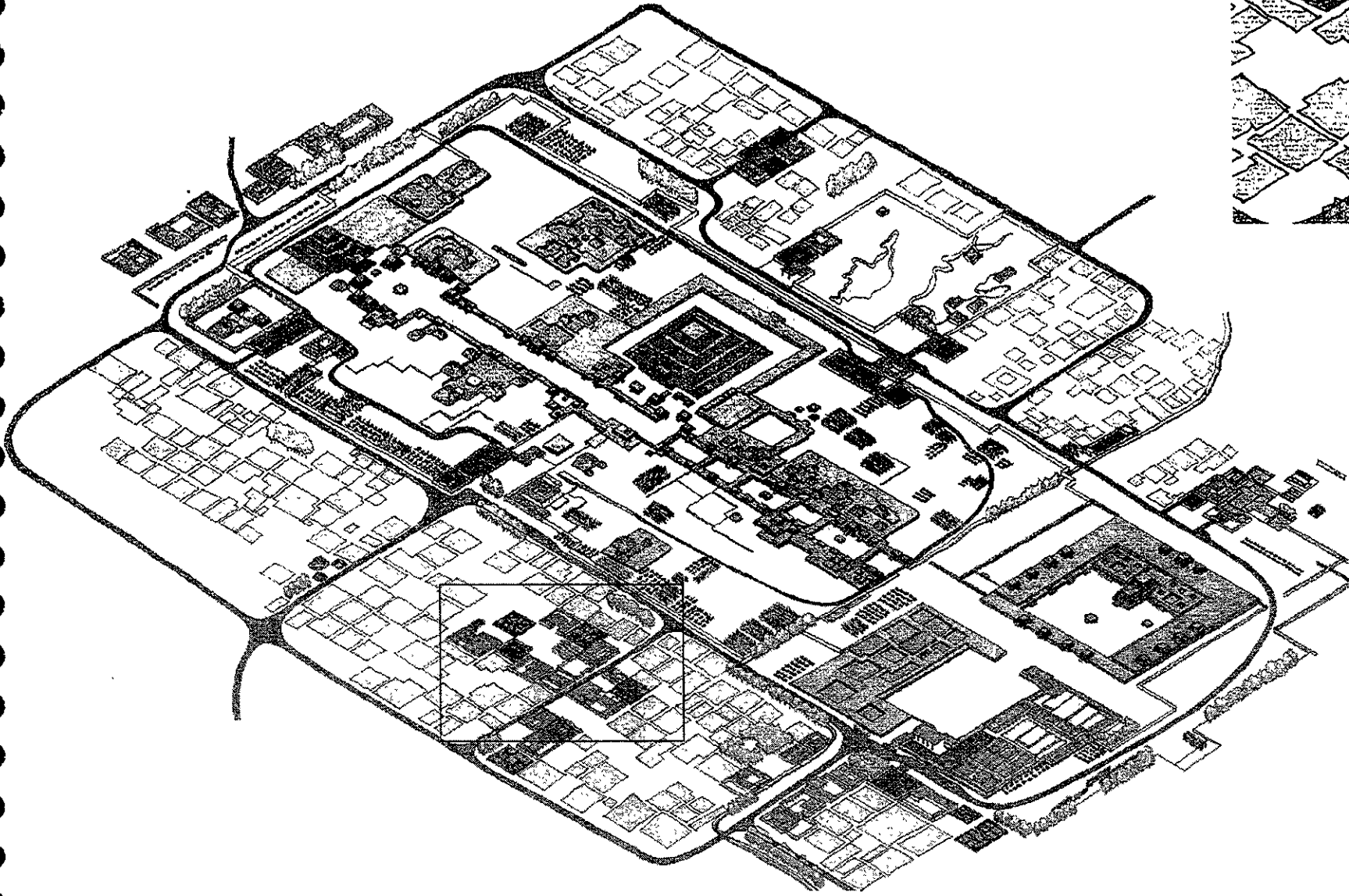
AYER



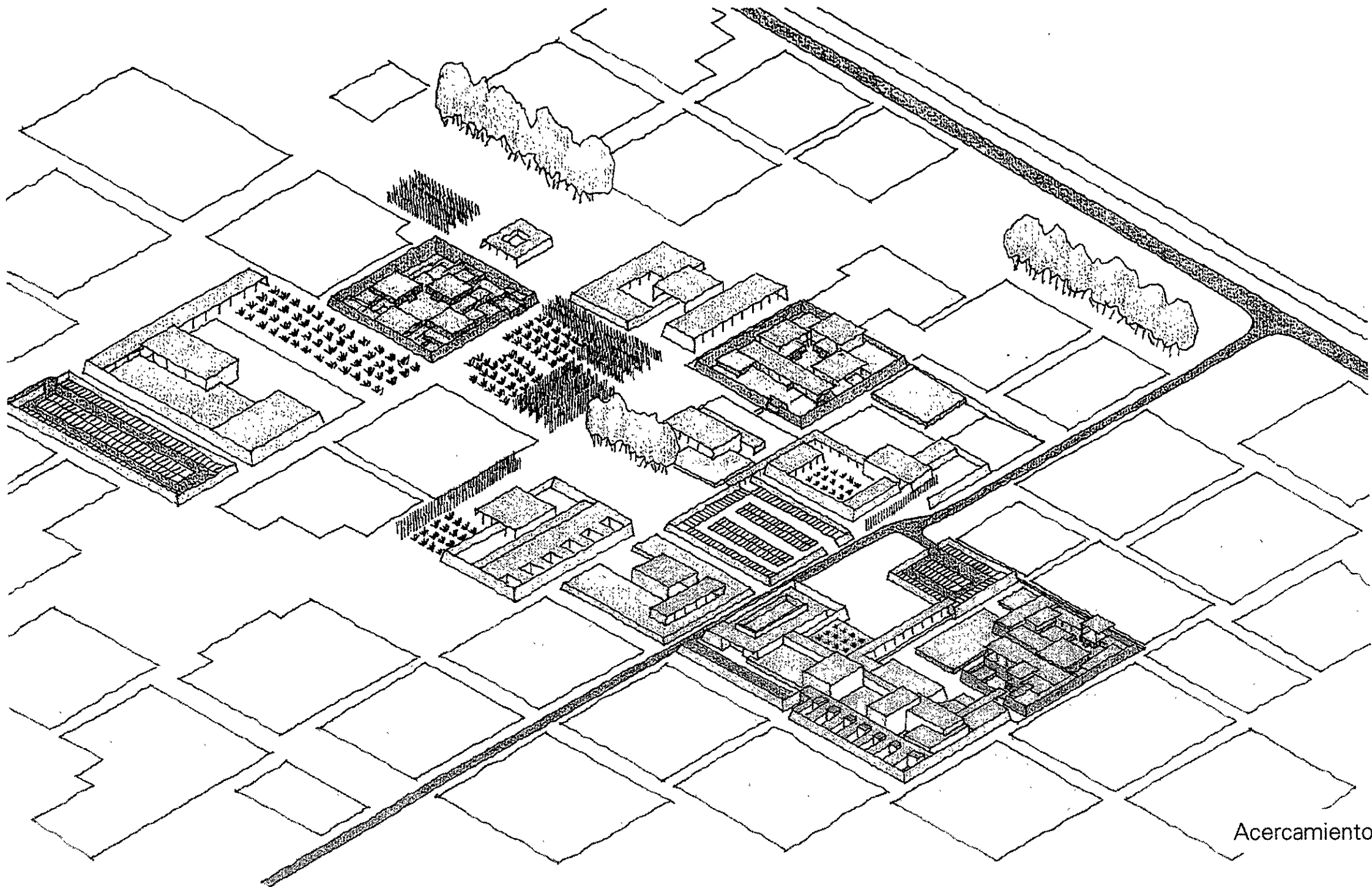
HOY

El último acercamiento se localiza sobre las unidades arqueológicas restauradas de Zacuala, Yayahuala y Tetitla, en el costado oriente de la zona. En este acercamiento es posible visualizar una zona típica del desarrollo del tejido original, la forma en que se revitaliza el sistema de calles, unidades y plazas. Cada una de las unidades arqueológicas cuenta con un conjunto arquitectónico cuya función es la conservación, administración y difusión de la unidad arqueológica. En estos conjuntos se desarrolló la idea para promover el compromiso entre organizaciones no gubernamentales, patrocinadores y el INAH para la conservación de los monumentos que se encuentran fuera de la zona.

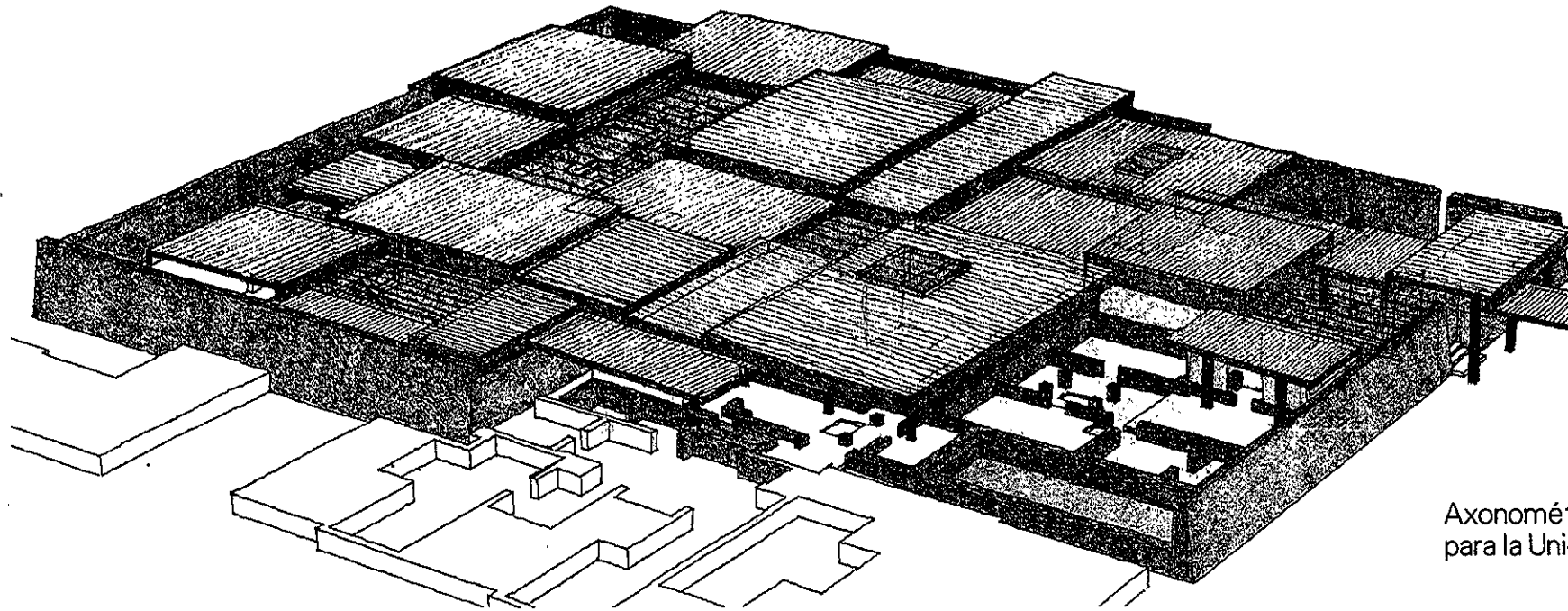
El conjunto que protege la unidad de Tetitla ha sido desarrollado a nivel de anteproyecto arquitectónico. La unidad arqueológica, tiene un sistema de techumbres de lámina en estructura metálica sobre apoyos de piedra, construido en los años cincuenta, que han sido reemplazados por una serie de cubiertas de menor dimensión que respetan la disposición espacial del conjunto teotihuacano. El proyecto descrito a través de plantas arquitectónicas, secciones y fachadas representa la expresión volumétrica y disposición espacial que establece la relación con el monumento.



Acercamiento 5  
Plano General



Acercamiento 5



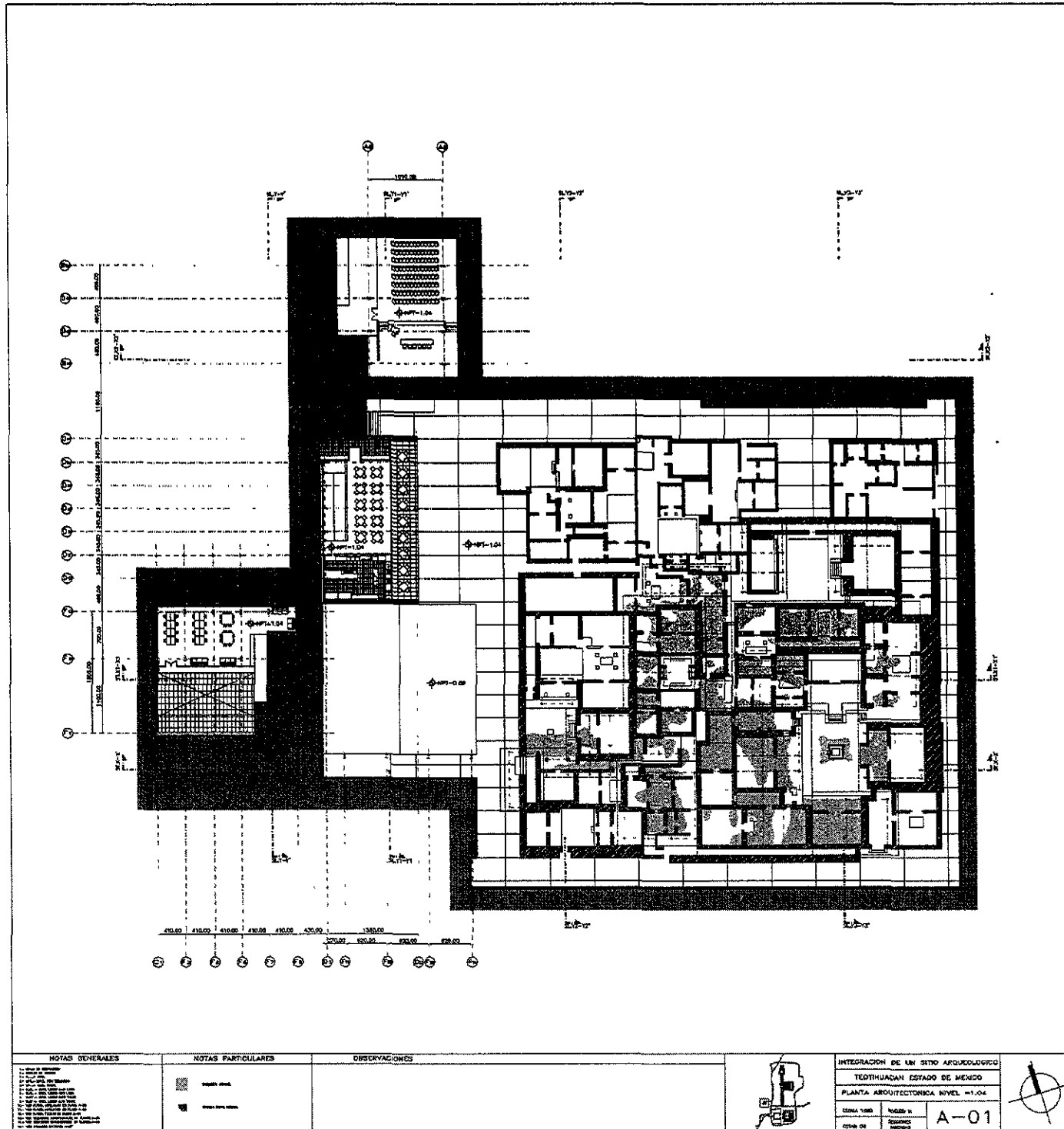
Axonométrico del Sistema de Cubiertas para la Unidad Arqueológica de Tetitla

Las plantas arquitectónicas de la unidad arqueológica presentan los espacios donde se encuentra pavimento original y pintura mural sobre sus muros. Cada una de las cubiertas que se han diseñado, ubica sus apoyos de manera que no interfieran con la apreciación de la pintura mural. Los elementos estructurales, de cada una de las cubiertas, son de una dimensión que permite una cimentación que afecta una superficie pequeña de los vestigios que se encuentran a mayor profundidad. Para recrear la espacialidad original y lograr mayor intimidad a cada uno de los murales, se ha propuesto una serie de muros compuestos por una ligera estructura metálica y cubiertos de lona blanca. Los patios originales están cubiertos por tragaluces de cristal que se suspenden de la estructura de las cubiertas, cada uno de ellos cuenta con un sistema de lonas por debajo del cristal para regular la entrada de luz.

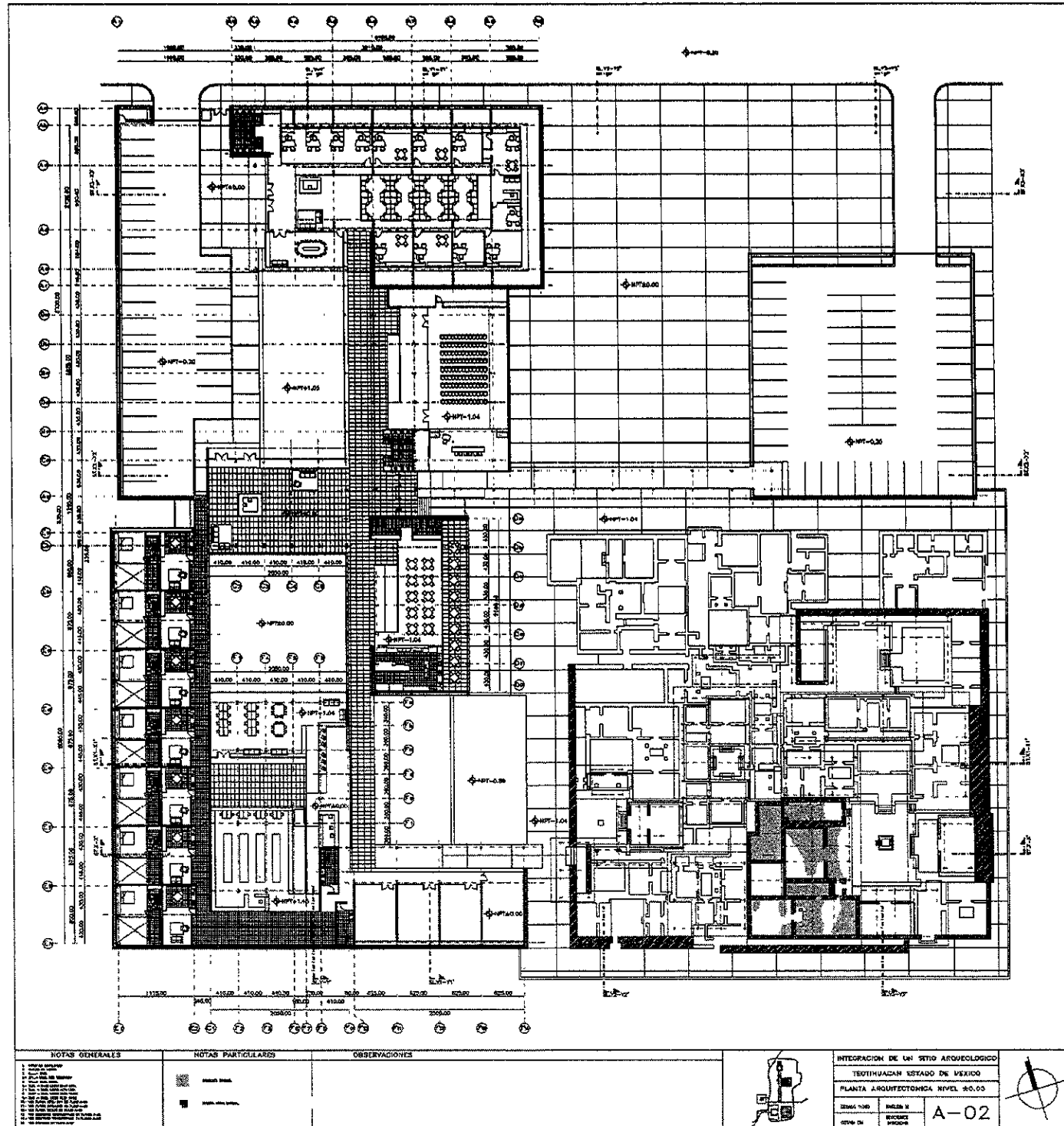
Para responder a la importancia de la pintura mural hallada en la unidad arqueológica de Tetitla he planteado el diseño de las instalaciones para albergar una asociación no gubernamental que se encargue de la conservación, investigación y difusión del monumento. Esta asociación promoverá la estancia de investigadores nacionales y extranjeros que desarrollen el trabajo de investigación de la zona. Para apoyar el desarrollo de la zona, dicha asociación aportará el apoyo económico que recabará a través de las actividades que produzca. El objetivo de esta asociación es la de integrar a diversas esferas de la sociedad a participar en conjunto con el INAH y CONACULTA en la tarea de proteger y promover la zona de monumentos arqueológicos, con la ayuda de diversos patrocinadores. Las unidades del tejido original que se encuentran al poniente de la unidad de Tetitla cuentan con construcciones contemporáneas. Para el proyecto que presento se han reemplazado dichas construcciones con las instalaciones para la asociación antes mencionada.

El acceso principal al conjunto de la asociación se localiza en la esquina norponiente de la unidad norte de las instalaciones. Cuenta con un estacionamiento para investigadores invitados y el área administrativa. Frente a la unidad arqueológica, que tiene un nivel de desplante de un metro por debajo del terreno natural, se localiza una plaza de acceso con un espacio para el estacionamiento de visitantes.

Las instalaciones para la asociación se desarrollan en las dos unidades al poniente del monumento arqueológico. En la unidad norte se encuentra el área administrativa que cuenta con un espacio central de trabajo y una serie de cubículos y espacios de reunión en derredor. Al sur se localiza una sala de usos múltiples que se articula con el vestíbulo principal. La unidad sur cuenta con una cafetería, biblioteca y salas de trabajo que se articulan mediante un patio con una serie de unidades para la habitación de investigadores invitados por la asociación.



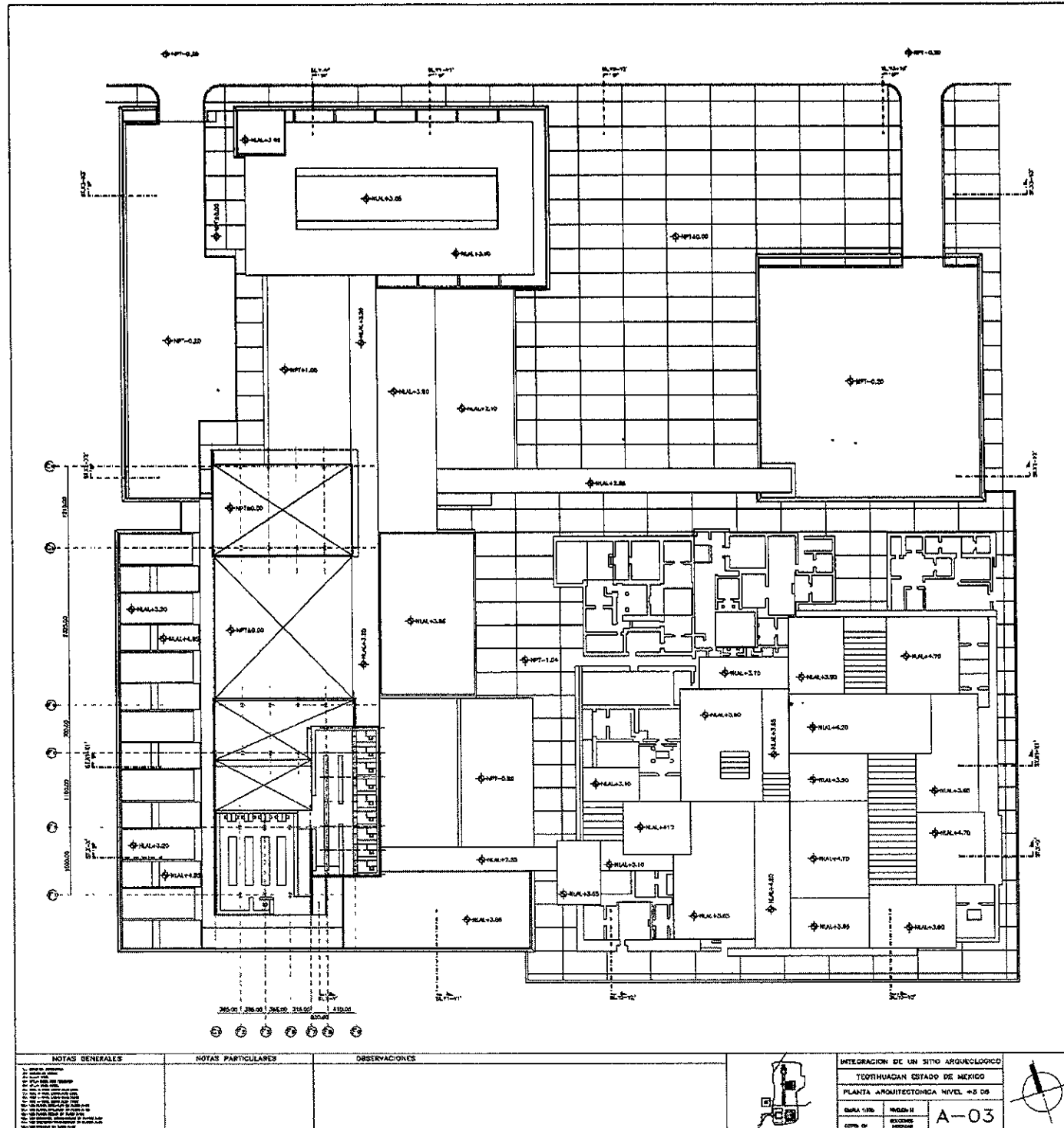
Unidad Arqueológica  
**TETITLA**  
 Planos Arquitectónicos



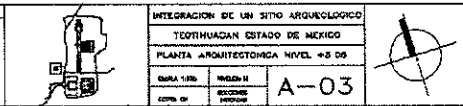
NOTAS GENERALES	NOTAS PARTICULARES	OBSERVACIONES
<p>1. Sección de la zona arqueológica de Tetitla, Teotihuacán, Estado de México.</p> <p>2. Sección de la zona arqueológica de Tetitla, Teotihuacán, Estado de México.</p> <p>3. Sección de la zona arqueológica de Tetitla, Teotihuacán, Estado de México.</p> <p>4. Sección de la zona arqueológica de Tetitla, Teotihuacán, Estado de México.</p> <p>5. Sección de la zona arqueológica de Tetitla, Teotihuacán, Estado de México.</p> <p>6. Sección de la zona arqueológica de Tetitla, Teotihuacán, Estado de México.</p> <p>7. Sección de la zona arqueológica de Tetitla, Teotihuacán, Estado de México.</p> <p>8. Sección de la zona arqueológica de Tetitla, Teotihuacán, Estado de México.</p> <p>9. Sección de la zona arqueológica de Tetitla, Teotihuacán, Estado de México.</p> <p>10. Sección de la zona arqueológica de Tetitla, Teotihuacán, Estado de México.</p>	<p>1. Muros de adobe.</p> <p>2. Muros de mampostería.</p>	

		<p>INTEGRACION DE UN SITIO ARQUEOLOGICO</p> <p>TEOTIHUACAN ESTADO DE MEXICO</p> <p>PLANTA ARQUITECTONICA NIVEL 00.00</p> <p>ESCALA 1:500</p> <p>FECHA DE ELABORACION</p> <p>NO. DE PROYECTO</p>	<p>A-02</p>
--	--	---	-------------

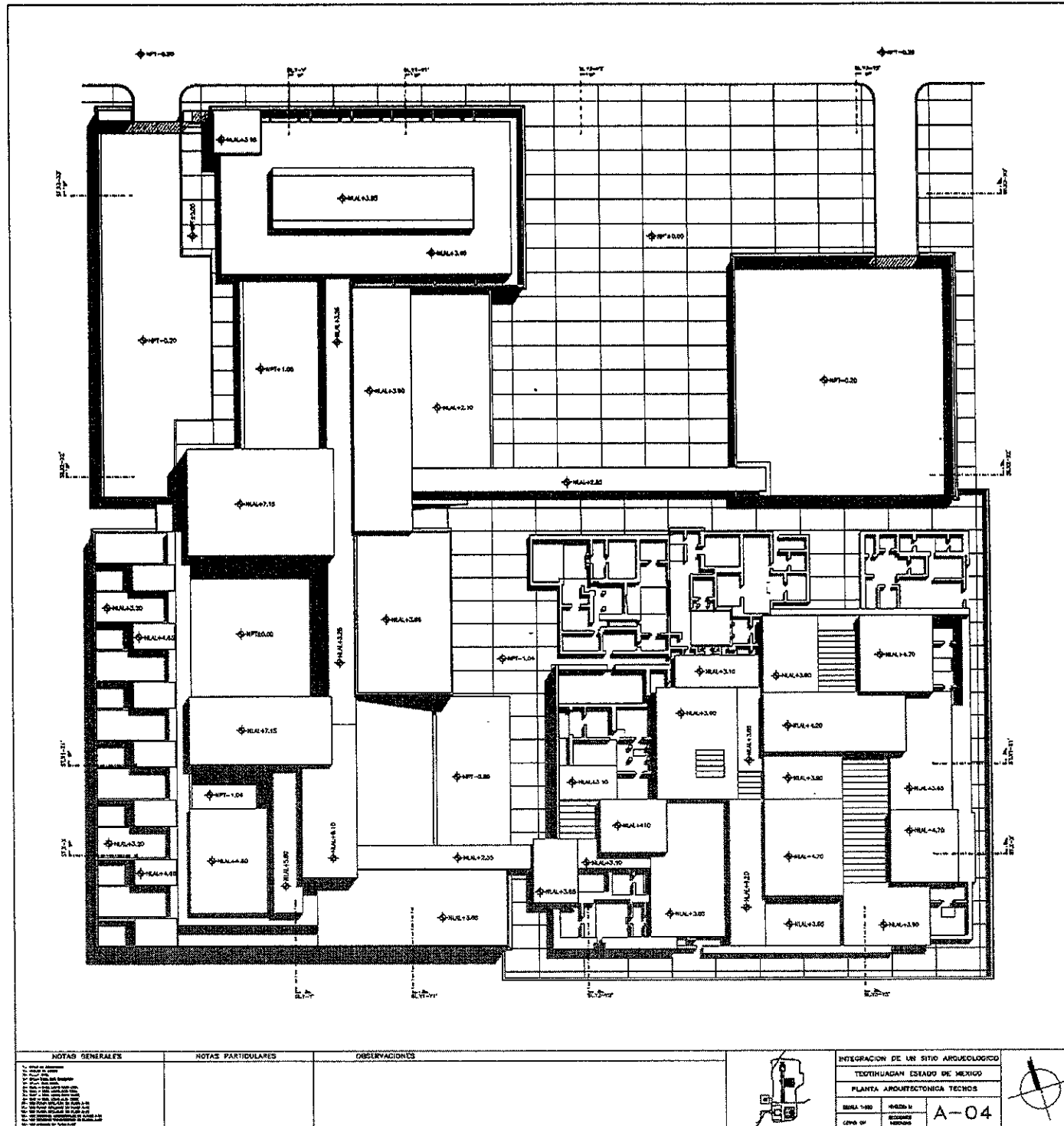
Unidad Arqueológica  
**TETITLA**  
 Planos Arquitectónicos



Unidad Arqueológica  
**TETITLA**  
 Planos Arquitectónicos

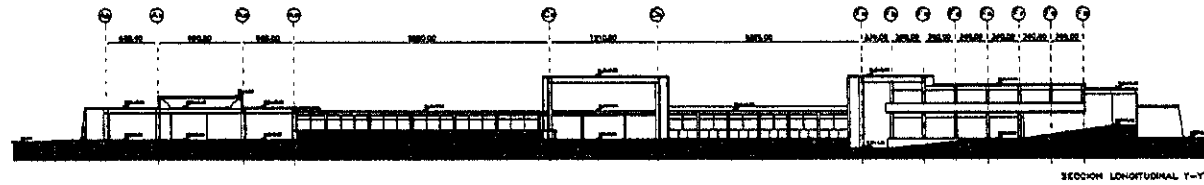
NOTAS GENERALES	NOTAS PARTICULARES	OBSERVACIONES	
<p>1. Sección de la Unidad Arqueológica Tetitla, Teotihuacán, Estado de México.</p> <p>2. Sección de la Unidad Arqueológica Tetitla, Teotihuacán, Estado de México.</p> <p>3. Sección de la Unidad Arqueológica Tetitla, Teotihuacán, Estado de México.</p> <p>4. Sección de la Unidad Arqueológica Tetitla, Teotihuacán, Estado de México.</p> <p>5. Sección de la Unidad Arqueológica Tetitla, Teotihuacán, Estado de México.</p> <p>6. Sección de la Unidad Arqueológica Tetitla, Teotihuacán, Estado de México.</p> <p>7. Sección de la Unidad Arqueológica Tetitla, Teotihuacán, Estado de México.</p> <p>8. Sección de la Unidad Arqueológica Tetitla, Teotihuacán, Estado de México.</p> <p>9. Sección de la Unidad Arqueológica Tetitla, Teotihuacán, Estado de México.</p> <p>10. Sección de la Unidad Arqueológica Tetitla, Teotihuacán, Estado de México.</p>			<p>INTEGRACION DE UN SITIO ARQUEOLOGICO</p> <p>TEOTIHUACAN ESTADO DE MEXICO</p> <p>PLANTA ARQUITECTONICA NIVEL +0.00</p> <p>ESCALA 1:500</p> <p>HOJA II</p> <p>RECORSO</p> <p>PROYECTO</p> <p><b>A-03</b></p>



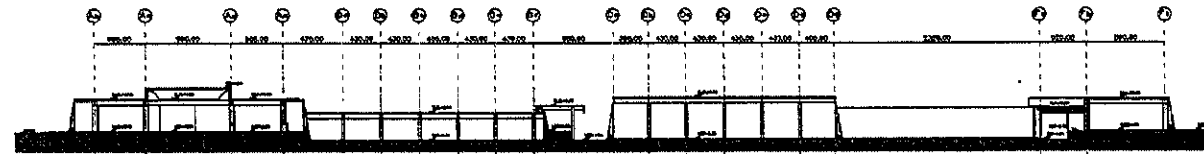


NOTAS GENERALES	NOTAS PARTICULARES	OBSERVACIONES			
<p>1. Se muestra el plano de integración urbana para la zona de monumentos arqueológicos de Tetitla, Teotihuacan, Estado de México.</p> <p>2. El plano muestra la ubicación de los monumentos arqueológicos y su relación con el entorno urbano.</p> <p>3. Se han considerado los monumentos arqueológicos de mayor importancia y los que están mejor conservados.</p> <p>4. El plano muestra la integración de los monumentos arqueológicos con el entorno urbano, considerando la conservación de los monumentos y la mejora de las condiciones de vida de la población.</p> <p>5. Se han considerado los monumentos arqueológicos de mayor importancia y los que están mejor conservados.</p> <p>6. El plano muestra la integración de los monumentos arqueológicos con el entorno urbano, considerando la conservación de los monumentos y la mejora de las condiciones de vida de la población.</p>				<p>INTEGRACION DE UN SITIO ARQUEOLOGICO                  TETITHUACAN ESTADO DE MEXICO                  PLANTA ARQUITECTONICA TECHOS</p> <p>ESALA 1:500    HOJA 1                  ESCALA 1:500    EDICION 1980</p> <p>CONO 04</p>	

Unidad Arqueológica  
 TETITLA  
 Planos Arquitectónicos



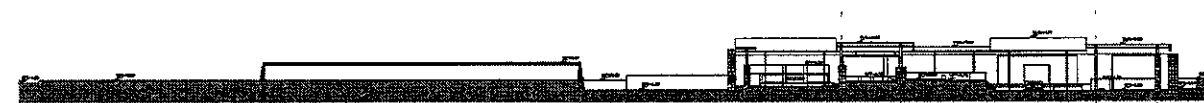
SECCION LONGITUDINAL Y-Y'



SECCION LONGITUDINAL Y1-Y1'



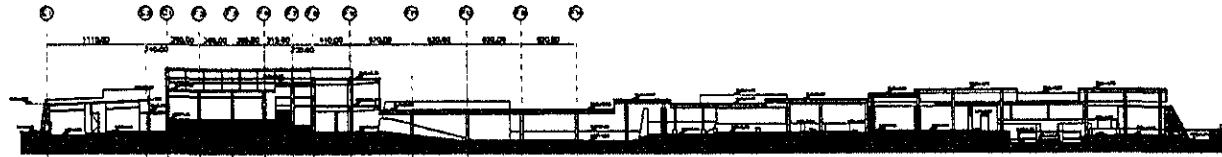
SECCION LONGITUDINAL Y2-Y2'



SECCION LONGITUDINAL Y3-Y3'

NOTAS GENERALES	NOTAS PARTICULARES	OBSERVACIONES		INTEGRACION DE UN SITIO ARQUEOLOGICO	
<p> <small>                     1. Elaborado por: [illegible]                      2. Escala: 1:500                      3. Fecha: [illegible]                      4. No. de Proyecto: [illegible]                      5. No. de Hoja: [illegible]                      6. No. de Edición: [illegible]                      7. No. de Revisión: [illegible]                      8. No. de Aprobación: [illegible]                      9. No. de Ejecución: [illegible]                      10. No. de Entrega: [illegible]                 </small> </p>				TEOTIHUACAN ESTADO DE MEXICO	
			SECCIONES LONGITUDINALES		
			SERIE YAB	FOLIO II	A-06
			CANTON DE	MUNICIPIO DE	

Unidad Arqueológica  
 TETITLA  
 Planos Arquitectónicos



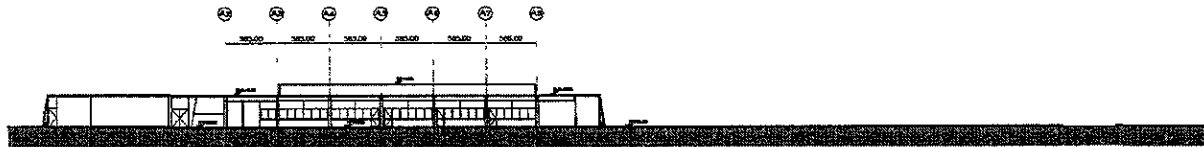
SECCION TRANSVERSAL X-X''



SECCION TRANSVERSAL XI-XI''



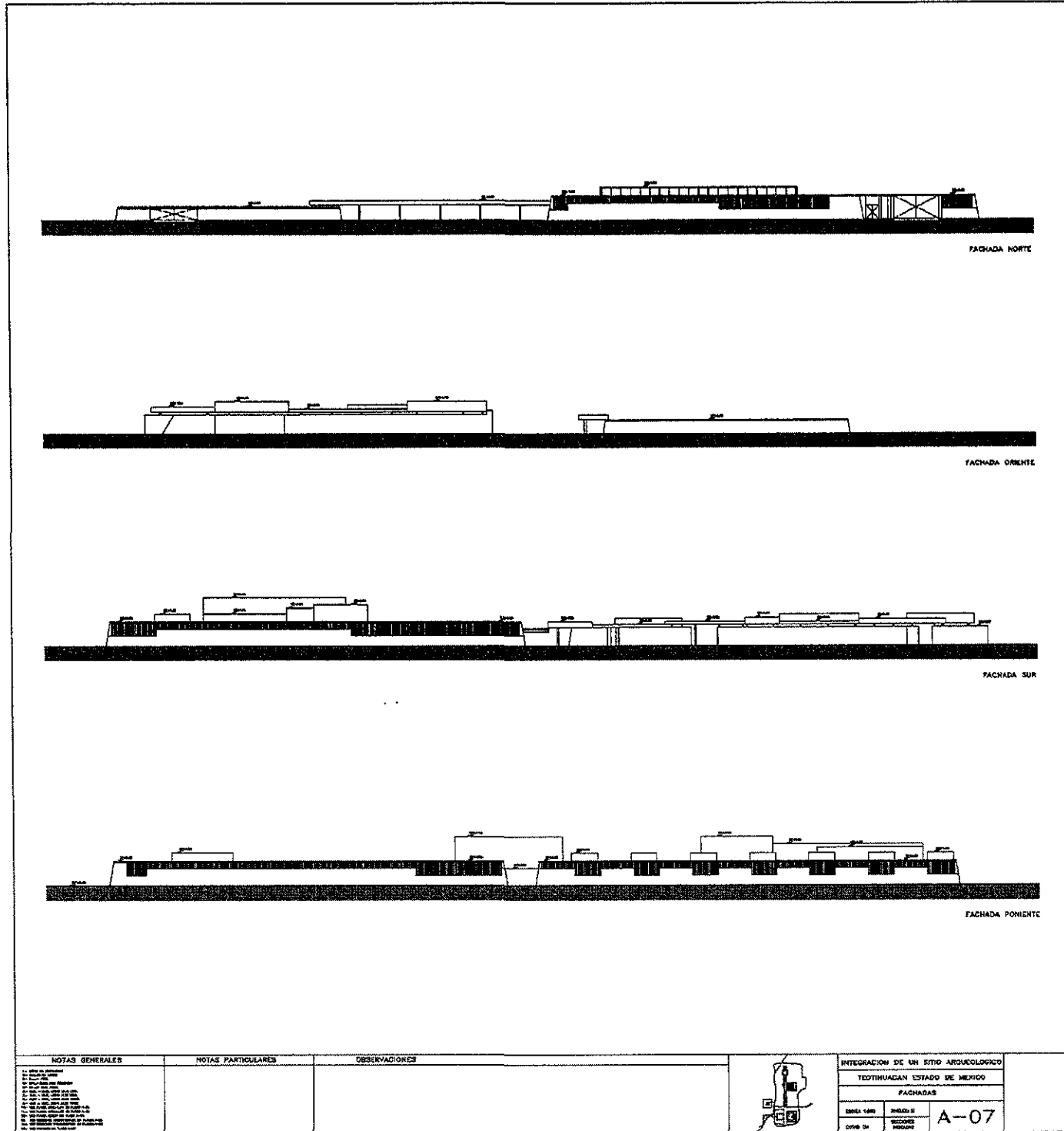
SECCION TRANSVERSAL X2-X2''



SECCION TRANSVERSAL X3-X3''

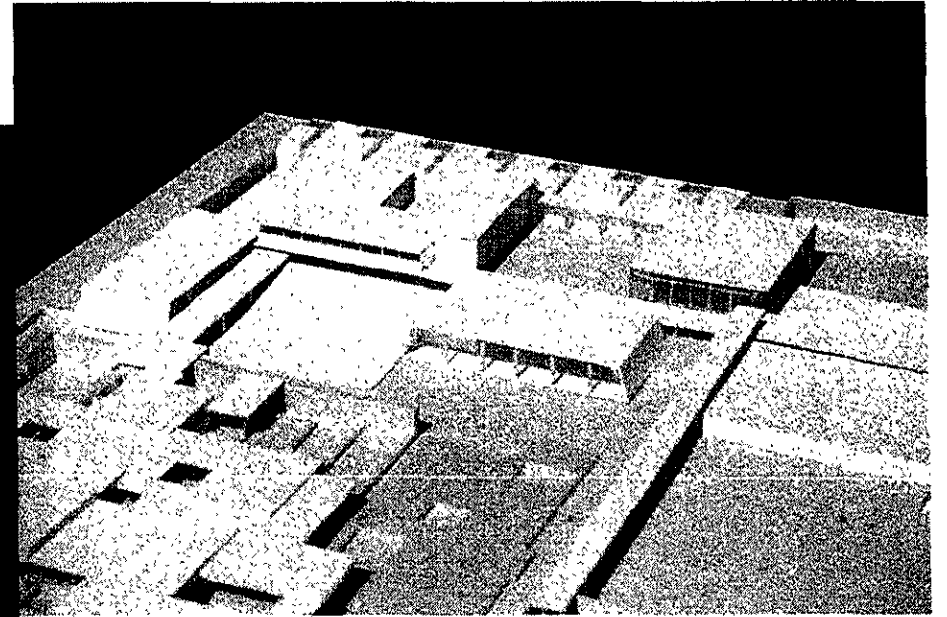
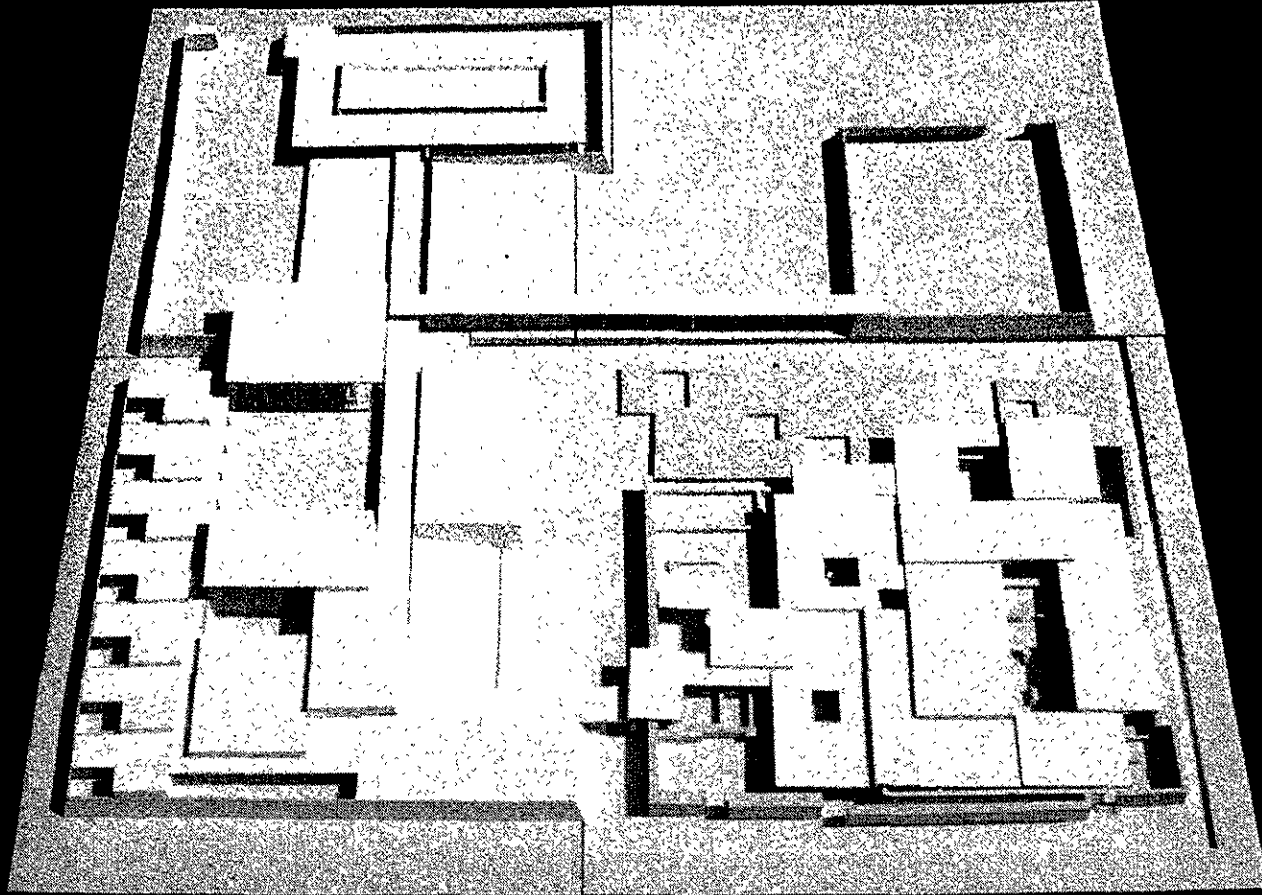
NOTAS GENERALES	NOTAS PARTICULARES	OBSERVACIONES		INTEGRACION DE UN SITIO ARQUEOLOGICO					
<p>1. Escala: 1/500                      2. Escala: 1/1000                      3. Escala: 1/2000                      4. Escala: 1/4000                      5. Escala: 1/8000                      6. Escala: 1/16000                      7. Escala: 1/32000                      8. Escala: 1/64000                      9. Escala: 1/128000                      10. Escala: 1/256000</p>				TEOTIHUACAN ESTADO DE MEXICO	SECCIONES LONGITUDINALES	<table border="1"> <tr> <td data-bbox="1407 1510 1520 1526">FECHA: 1980</td> <td data-bbox="1520 1510 1632 1526">FOLIO: II</td> </tr> <tr> <td data-bbox="1407 1526 1520 1542">SISTEMA: SI</td> <td data-bbox="1520 1526 1632 1542">SECCION: A-05</td> </tr> </table>	FECHA: 1980	FOLIO: II	SISTEMA: SI
FECHA: 1980	FOLIO: II								
SISTEMA: SI	SECCION: A-05								

Unidad Arqueológica  
 TETITLA  
 Planos Arquitectónicos

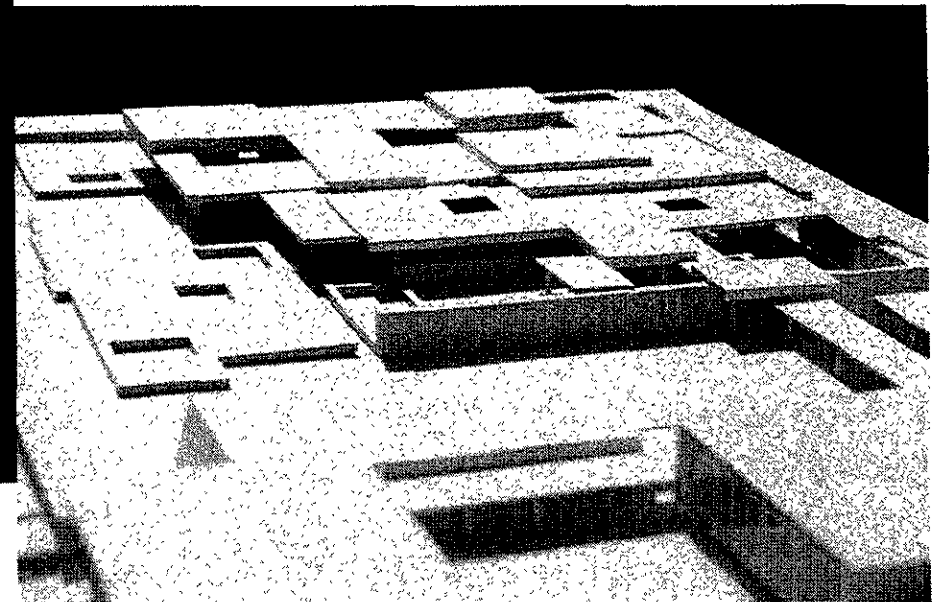


Unidad Arqueológica  
 TETITLA  
 Planos Arquitectónicos

ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA



Unidad Arqueológica  
TETITLA  
Maqueta



## CONCLUSIONES

Para ello es necesario reconstruir las edificaciones al interior de la zona de monumentos dentro de los lineamientos de la trama original y así consolidar a la zona, como el corazón urbano, que funcione como eje motriz para el desarrollo de la trama original.

Una vez iniciado el proceso de reordenamiento al interior de la zona, es posible comenzar a integrar el asentamiento de las comunidades aledañas, al tejido urbano original con el objetivo de reconstruir la ciudad teotihuacana. En donde puedan convivir los monumentos restaurados, los montículos aún cubiertos por vegetación y las edificaciones contemporáneas en un solo ambiente regido por una relación armónica. Para lograr ésta relación es vital la exploración de una tipología arquitectónica que busque abstraer y reinterpretar los elementos compositivos que lograron dar unidad a la ciudad de Teotihuacan.

El sitio cuenta con monumentos que poseen distintos niveles de importancia dentro del trabajo de investigación, así como una amplia gama de visitantes: desde los grandes monumentos abiertos al público, los monumentos que son visitados por un público especializado, hasta los vestigios que requieren ser registrados pero que no atraen a ningún visitante. Todos ellos pertenecen al patrimonio de la humanidad y de la nación, sin embargo es posible repartir la responsabilidad de su conservación a un sector más diverso que incluya a las instituciones de gobierno, es decir, ampliar el abanico de posibilidades dentro de la administración del sitio que permita hacer resurgir la mayor parte de las estructuras del pasado que ahí se encuentran, cuya conservación y difusión este en manos de distintos grupos.

Construir una unidad urbana donde todos sus habitantes puedan compartir la responsabilidad de proteger el patrimonio histórico. Manteniendo una proporción entre las agrupaciones y los monumentos que están bajo su custodia, con el objetivo de dar vida a un conjunto urbano único, donde cada individuo pueda tener una íntima relación con los sobrevivientes del pasado. Para lograrlo es necesario desarrollar una serie de reglamentos y consejos que estudien cada caso que habrá de surgir en las unidades que integran el tejido original.

El proyecto que he desarrollado para la unidad arqueológica de Tetitla cuenta con este espíritu de integrar a diversos sectores de la sociedad en el compromiso por preservar los restos del pasado. La asociación que he planteado para la protección del monumento es tan solo un ejemplo de la gran variedad de personajes que se pueden involucrar en dicha tarea: desde las instituciones gubernamentales, las fundaciones privadas, las asociaciones civiles, educativas y de recreación, hasta los individuos.

Para el desarrollo de esta sociedad que comparte la responsabilidad de preservar los monumentos y la construcción de una comunidad que se integra al crecimiento de la ciudad del futuro, es necesario un fuerte compromiso con las autoridades e instituciones gubernamentales para que juntos puedan establecer esta nueva relación con los monumentos del pasado.

El desarrollo urbano en la región de Teotihuacan se ha vuelto un factor de riesgo para la conservación, investigación y apreciación de los monumentos arqueológicos que ahí se localizan. Dicho crecimiento requiere de un programa de ordenamiento urbano que integre en un mismo proceso, el desarrollo de la zona de monumentos y las comunidades aledañas. Tomando en cuenta el valor histórico del asentamiento prehispánico de Teotihuacan, es posible revitalizar el orden urbano que generó en el 450 d.C. para dar inicio a una nueva etapa de crecimiento, donde los habitantes del lugar, se responsabilicen con las autoridades del INAH, en la protección del sitio.

El trabajo del arqueólogo Millon, para definir el plano de la trama urbana de Teotihuacan, puede utilizarse como el eje regulador para el reordenamiento del tejido contemporáneo.

# BIBLIOGRAFÍA

- Aveni, Anthony F.  
Observadores del cielo en el México Antiguo.  
CFE, México. 1991
- Códice Matritense de la Real Acedamia de Historia  
Texto de los Informantes de Sahagún  
Folio 195R
- Díaz, Javier  
La Integración de Sitios Arqueológicos al Desarrollo  
Urbano y su Afectación. La Región de Teotihuacán.  
UNAM, Licenciatura en Urbanismo, 1997
- Gilbert, Alan  
The Mega City in Latin America.  
United Nations University. 1996
- INAH  
Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas,  
Artísticos e Históricos.  
INAH, México. 1995
- Killion, Thomas W.  
Gardens of Prehistory. The Archaeology of Settlement  
Agriculture in Greater Mesoamerica.  
University of Alabama. 1992
- Kubler, George  
The Iconography of the Art of Teotihuacan.  
Dumbarton Oaks, Washington D.C. 1967
- 8 - Le Corbusier  
The City of To-Morrow and its Planning.  
Dover Publications, Nueva York. 1987
- 9 - Lopez Austin, Alfredo  
Teotihuacan.  
Citicorp-Citibank, México. 1989
- 10 - Mijares Bracho, Carlos  
De viejas ruinas y nuevos lugares.  
Jornada Semanal, México. 1993
- 11 - Millon, Rene  
Teotihuacan Mapping Project.  
University of Rochester. 1965
- 12 - Orozco y Berra, Manuel  
Historia Antigua de México  
Ed. Porrúa, México. 1965
- 13 - Pasztory, Esther  
The Iconography of the Teotihuacan Tlaloc.  
Dumbarton Oaks, Washington D.C. 1974
- 14 - Peeler, Damon E. y Winter, Marcus  
Tiempo sagrado, espacio sagrado: astronomía, calendario  
y arquitectura en Monte Alban y Teotihuacan.  
Instituto Oaxaqueño de las Culturas, Oaxaca. 1993
- 15 - Renfrew, Colin y Zubrow, Ezra B.W.  
The Ancient Mind. Elements of Cognitive Archaeology.  
University of Cambridge. 1994
- 16 - Séjourné, Laurette  
Teotihuacan, Capital de los Toltecas.  
Ed. Siglo XXI, México. 1994
- 17 - SEP  
Decreto por el que se declara zona de monumentos  
arqueológicos el área conocida como Teotihuacan.  
Diario Oficial, México. Martes 30 de agosto de 1988
- 18 - Stuart, George E.  
The timeless vision of Teotihuacan.  
National Geographic, Diciembre de 1995
- 19 - Ward, Peter M.  
Mexico: Una Megaciudad. Produccion y reproduccion de  
un medio ambiente urbano.  
Ed. Alianza, México. 1990
- 20 - Wolf, Eric  
Pueblos y Culturas de Mesoamerica.  
Ed. Era, México. 1967
- 21 - Zambrano, María  
El hombre y lo divino.  
FCE, México. 1955